

A LOS DEMÁS SÓLO EN PARÁBOLAS... (Lc 8,10b)

**La parábola de la dracma perdida en la enseñanza de Jesús de camino a Jerusalén según
san Lucas**

Hna. Rosa Helena Rodríguez Rincón, OP

Tutor

Fr. Wiliam Vásquez Alarcón, OP

Monografía para obtener el título de Teóloga

Universidad Santo Tomás – Colombia

Facultad de Teología

Programa de Teología

Bogotá

2018

Nota de aceptación

Jurado 1

Jurado 2

Jurado 3

Dedicatoria

A Dios, a mi familia,
a mi Congregación, a mis amigos,
y a quienes se desempeñan
en una labor como acompañantes
de comunidades cristianas y como catequistas.

Agradecimientos

Doy gracias a Dios, en primer lugar, por el don de la vida y por todas las bendiciones que me ha concedido. Gracias Señor por mis padres y mis dos hermanos, ellos han sido mi apoyo, mis primeros maestros y formadores, a quienes les debo lo que soy gracias a sus esfuerzos y sacrificios. Gracias Señor por mis amigos y aquellas personas que has puesto en mi camino y que me han ayudado a crecer como persona y como creyente.

Deseo agradecer, igualmente, a Fray Wiliam Vásquez, OP, mi tutor, quien me acompañó en este proceso, desde el semillero de investigación, donde nace la idea de trabajar este tema, a partir de la indicación de elaborar un escrito con un tema bíblico que sea del agrado y gusto de cada estudiante. Gracias Fray Wiliam, por su fraternidad, su orientación, su paciencia, su valioso tiempo, su comprensión, su exigencia y correcciones que me llevaron a esforzarme y encontrar un valor y sentido a lo que investigaba en el área bíblica por medio de esta monografía.

También agradezco a la Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP, quien me ha apoyado, como Hermana y como maestra, en esta tarea investigativa, brindándome su tiempo, su comprensión, su sus conocimientos y demás elementos para que por medio de ellos pudiera profundizar en el tema y culminara, de esta forma, la investigación. De igual manera, doy gracias a mis compañeros del semillero “de las lenguas bíblicas a los métodos de interpretación”, quienes por medio de la fraternidad, del trabajo conjunto, del compartir y del estímulo, me enriquecieron también con sus aportes.

Expreso una profunda gratitud, igualmente, a las Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación de la Santísima Virgen, quienes me acogieron en la Congregación, me han apoyado y han confiado en mí brindándome esta oportunidad para seguir formándome académicamente. Asimismo, también agradezco a mis Hermanas de comunidad quienes me han ayudado con su fraternidad, con su comprensión, con sus conocimientos, con su confianza, con su oración y apoyo para que pudiera concluir mi formación teológica.

También agradezco a la Universidad Santo Tomas por los muy buenos docentes que nos ha proporcionado; deseo hacer mención, de manera particular, a la Dra. Maricel Mena y P. Mario Alejandro Arias Jaramillo, quienes también con sus aportes me han llevado a encontrar el valor de la Sagrada Escritura desde el ámbito académico. También a los demás maestros que desde los distintos campos del conocimiento teológico han enriquecido la formación de cada uno de nosotros como estudiantes.

Contenido

Dedicatoria.....	3
Agradecimientos.....	4
Siglas	9
Resumen	10
Abstract.....	11
Introducción.....	12
Justificación.....	14
Planteamiento del problema	15
Objetivo general	17
Objetivos específicos.....	17
CAPITULO I.....	18
LA SECCIÓN DE LAS PARÁBOLAS EN EL EVANGELIO DE LUCAS	18
1.1. Estructura del evangelio de Lucas	18
1.2. Tipos de enseñanza en la subida a Jerusalén	22
CAPÍTULO II.....	29
PROBLEMÁTICAS DE LA COMUNIDAD LUCANA DETECTADAS A PARTIR DE LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EN SU SUBIDA A JERUSALÉN.....	29
2.1. La parábola del buen samaritano (Lc 10,29-37).....	30
2.2. La parábola de la lámpara y la luz (11,33-36).....	31
2.3. La parábola del rico insensato (Lc 12,13-21).....	32
2.4. Parábola de los servidores vigilantes (Lc 12,35-38).....	32
2.5. Parábola del amo de la casa (Lc 12,39-40).....	33

2.6. Parábola del administrador y los siervos culpables (Lc 12,41-48).....	33
2.7. Parábola de la higuera estéril (Lc 13,6-9).....	34
2.8. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura (Lc 13,18-21)	34
2.9. La parábola del gran banquete (Lc 14,15-24).....	35
2.10. La parábola de la sal (Lc 14,34-35).....	36
2.11. Parábolas de la construcción de la torre y del rey que se prepara para la guerra (Lc 14,28-30)	36
2.12. La parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7).....	37
2.13. La parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10).....	37
2.14. La parábola del Hijo prodigo (Lc 15,11-32)	37
2.15. La parábola del mayordomo infiel (Lc 16,1-13)	38
2.16. La parábola del rico y Lázaro el pobre (Lc 16,19-31).....	39
2.17. La parábola del juez y la viuda (Lc 18,1-8).....	39
2.18. La parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)	40
2.19. La parábola del capital y los intereses (Lc 19,11-28).....	40
CAPITULO III	43
EXEGESIS DE LA PARÁBOLA DE LA DRACMA PÉRDIDA	43
3.1. Introducción al texto.....	43
3.2. Parábolas de la misericordia en el capítulo 15 de Lucas	45
3.3. Parábola de la dracma perdida.....	49
3.3.1. Análisis gramatical de la parábola de la dracma perdida.	50
3.3.1.1. Versículo 8.....	50
3.3.1.2. Versículo 9.....	52
3.3.1.3. Versículo 10.....	53
3.3.2. Análisis gramatical	55

3.3.2.1. La dracma	57
3.3.2.1.1. La dote	61
3.3.2.1.2. Posibles datos del hagiógrafo del tercer evangelio, a partir de la dracma.....	62
3.3.2.2. Mujer	64
3.3.2.3. Lámpara	68
3.3.2.4. Casa	69
3.3.2.5. Diez - Uno	70
3.4. Para hallar el centro del texto.	72
3.4.1. Contrastes	73
3.4.2. Centro del texto	73
3.4.3. Colofón de la perícopa.....	74
3.5. Conclusión	74
CAPITULO IV	75
ILUMINACIÓN PASTORAL	75
Conclusión	86
Bibliografía.....	88

Siglas

BJ	Biblia de Jerusalén
LBA	Biblia de América
BSM	Biblia Schokel - Mateos (1975)
DA	Documento de Aparecida
EBIA	Evangelios de la Biblia de la Iglesia en América (2011)
LS´	Laudato Si´
NTIGS	Nuevo Testamento interlineal Griego Español
p.	Página
Párr.	Párrafo
pp.	Páginas
R60	Biblia Reina - Valera (1960)
RVA	Biblia Reina – Valera (1965)
R95	Biblia Reina - Valera (1995)
PCB	Pontificia Comisión Bíblica

Resumen

Esta monografía presenta un estudio exegético - teológico de la perícopa de la dracma perdida (Lc 15,8-10), un texto exclusivamente lucano. En ella, se parte de la estructura del evangelio de Lucas, lo que permite conocer que la ubicación del pequeño relato se halla en el contexto de la subida de Jesús a Jerusalén, sección que tiene, entre otras cosas, una finalidad pedagógica para los discípulos y demás oyentes que le acompañan. La enseñanza de Jesús, que presenta el hagiógrafo en la sección manifestada, se realiza, en su mayoría, por medio de parábolas, las que permite ver algunos elementos de la vida de los habitantes de la Palestina del s. I d.C. y ciertas dificultades presentes en los seguidores de Jesús y en las primeras comunidades, las cuales desean ser iluminadas por medio de la predicación de Cristo. La parábola de la dracma perdida, objeto de estudio en este trabajo, responde a la realidad de exclusión, por parte de los fariseos y escribas, a los publicanos y pecadores. Por medio del análisis de ésta parábola se descubren diferentes componentes de la cultura palestina en tiempos de Jesús, los mismos que ayudan a comprender el sentido del texto y a reconocer las actitudes de misericordia que se han de tener con quienes se consideran pecadores. Finalmente, a partir de los elementos encontrados, se proporcionan algunos aspectos que pueden iluminar el trabajo pastoral en el contexto actual, brindando, al agente pastoral, algunos elementos de reflexión.

Palabras claves: parábola, dracma, exclusión, misericordia.

Abstract

This monograph presents an exegetical - theological study of the pericope of the lost drachma (Luke 15:8-10), an exclusive Lukan text. Therein begins the structure of Luke's Gospel, which allows knowing that the location of the short tale is found in the context of Jesus' rise to Jerusalem. This section has a pedagogical aim for his disciples and followers. The teaching of Jesus, presented by the hagiographer in the manifested section is carried out mostly by parables, so that, it allows seeing the elements and difficulties of some inhabitants from Palestine who followed Jesus during the first century, also some communities that wish to be enlightened by Christ's preaching. The lost drachma parable, the purpose of study in this work, responds to the reality of exclusion by pharisees and scribes to the publicans and sinners. Through the analysis of this parable, different elements of the Palestinian culture in Jesus' time are discovered, these help to understand the text and to recognize the attitudes of mercy towards who consider themselves sinners. Finally, from the elements found, some elements are given to enlighten the pastoral work in the current context, giving to the pastoral agent some reflection elements.

Keywords : parable, drachme, exclusion, mercy

Introducción

Este trabajo investigativo tiene como finalidad profundizar en la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10) dentro del contexto de la subida de Jesús a Jerusalén. En esta parábola se ahonda en algunas características propias de la cultura palestina, en tiempos de Jesús, lo que permite reconstruir el contexto de los habitantes de aquella región, evidenciando sus costumbres, al igual que sus problemas o dificultades. Por medio de la exegesis a esta parábola se pueden identificar y reconocer nociones de la realidad de la mujer, algunos aspectos de la economía de ese tiempo, ideas de cómo posiblemente era una de las edificaciones palestinas, entre otras cosas más.

La parábola de la dracma perdida se encuentra ubicada en el contexto de la subida de Jesús a Jerusalén. Se reconoce que esta parte del evangelio tiene un propósito formativo. En su predicación, Jesús utiliza diversos recursos pedagógicos, entre los cuales se encuentra el género literario parábola, para cuestionar a sus oyentes e invitarlos a la reflexión. Es por ello que afirma: “a los demás sólo en parábolas” (Lc 8,10b), puesto que la fuerza de esos relatos, cuando se logran entender, es enorme.

En el capítulo I, *la sección de las parábolas en el Evangelio de Lucas*, se busca mostrar cómo las parábolas que se le atribuyen a Jesús son diversas; cada una tiene su enfoque propio. Según la estructura que se presenta, en la subida de Jesús a Jerusalén se encuentran más de 19 parábolas, las mismas que responden a una realidad concreta de los seguidores de Jesús, aludiendo, posiblemente, a las dificultades por las que atravesaban. Además de encontrar elementos propios de la cultura palestina de esta época, se presentan rasgos que caracterizan a las comunidades cristianas primitivas. Con relación al segundo elemento, autores como García, Schmit, Fitzmyer y Jeremías, hacen comentarios sobre las posibles circunstancias de las primeras comunidades.

Yendo de lo general a lo particular, en el capítulo II, *problemáticas de la comunidad lucana detectadas a partir de las parábolas de Jesús en su subida a Jerusalén*, se presenta, en forma breve, a cada una de las parábolas que conforman la sección de la subida de Jesús a Jerusalén, con la

finalidad de ofrecer una visión general de los problemas a los que quería responder el evangelista.

En el capítulo III, *exégesis de la parábola de la dracma perdida*, se busca, en un primer momento, analizar la sección de la misericordia, reflejada por medio de tres parábolas, una de las cuales es la de la dracma perdida y las otras dos son: la oveja perdida (Lc 15,4-7), el hijo pródigo (Lc 15,11-32). Luego de lo manifestado, se analiza la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10), la cual constituye el centro de dicha sección relacionada con la misericordia. Estas tres parábolas evidencian el rechazo de los escribas y fariseos a los que eran considerados pecadores y acudían a Jesús.

El centro del trabajo es la exégesis a la parábola de la dracma perdida que hace parte del capítulo 15 de Lucas, considerado el corazón del evangelio de la misericordia. Es la mujer, la excluida, quien es puesta como ejemplo del amor misericordioso de Dios. Este hecho motiva su elección para favorecer la reflexión a partir de cada elemento que ofrece el pasaje y destacar su importancia dentro del texto.

En la parte final del trabajo, en el capítulo IV, *iluminación pastoral*, a través de los elementos encontrados en la parábola, el documento de la Conferencia de Aparecida del 2007 y la exhortación apostólica, “*Laudato Si*” del Papa Francisco del año 2015, se pretende proporcionar algunos elementos que puedan ser de utilidad para el trabajo pastoral y para iluminar nuestra realidad. Se pretende generar una reflexión en el agente pastoral que lleve a reconocer el contexto de crisis social y eclesial, para que, desde su realidad personal, haga vida la misericordia, comenzando por quienes tiene a su cargo o están a su alrededor.

Justificación

Es necesario profundizar en la pedagogía de Jesús por medio de las parábolas que encierran un mensaje especial. Es imposible abarcar la totalidad de las enseñanzas contenidas en la sección señalada, por tanto, es indispensable elegir una en particular. En este caso, la designada es la parábola de la dracma perdida, la misma que pone en evidencia circunstancias difíciles de la vida cotidiana y refleja la forma concreta de buscar su posible solución.

También se desea hacer un acercamiento a la vida de las primeras comunidades cristianas. Gracias al estudio de la sección de parábolas en el tercer evangelio, se podrán reconocer posibles conflictos, pero también valorar esa cultura y descubrir los cambios que se están proponiendo a los oyentes.

Además, es importante tener un acercamiento al contexto de la cultura palestina en tiempos de Jesús para comprender mejor el sentido del mensaje bíblico. De igual manera, es importante conocer el contexto cultural de las comunidades cristianas en la sociedad actual para comprenderlas y llegar a un cambio de vida a la luz del evangelio.

Es fundamental descubrir cómo la parábola de la dracma perdida, refleja una problemática de los primeros cristianos, a saber, la exclusión de algunos de sus miembros, y, buscar la forma de contrarrestar esta actitud. Esta realidad también parece verse reflejada en algunas de las comunidades cristianas hoy, por lo que el conocimiento del texto puede ser de gran importancia en la tarea pastoral.

Planteamiento del problema

Una dificultad que se encuentra al leer la Sagrada Escritura es la de tomar los textos al pie de la letra, cuando estos, por el contrario, responden a un contexto y a una problemática concreta. No se puede leer la Escritura desprovista de su contexto político, social, económico o religioso; de ser así, la interpretación que se haría podría llegar a ser fundamentalista. Una lectura que no tiene en cuenta el origen de los textos y sus contextos lleva a una comprensión superficial, haciendo decir a la Palabra de Dios lo que el lector quiere escuchar, y el intérprete quiere decir, desde sí mismo, cayéndose en una manipulación y distorsión de la Sagrada Escritura.

Una lectura fundamentalista de la Sagrada Escritura, según un documento de la Pontificia Comisión Bíblica (PCB) titulado: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), lleva al error porque se parte del principio que la Biblia, que es “inspirada y exenta de error, debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles” (PCB n.19). En esta forma de lectura no se reconoce que la Escritura ha sido escrita por personas y que se han valido de los elementos que tenían a su alcance, por lo que refleja y que corresponde a la época de cada uno de ellos. Una lectura literalista “excluye todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo. Se opone al empleo del método histórico-crítico” (PCB n.19). De ese modo, se desconoce el aporte que otras ciencias pueden dar al respecto para comprender con una mayor claridad los textos de la Escritura.

Para la lectura de la Biblia, es importante hacer una aproximación a la época en que se escribió cada uno de los libros que la componen, la realidad social de aquél tiempo, las comunidades a las que se direccionaron los textos, los géneros literarios que se emplearon para su composición, los imperios que invadieron los territorios de la Biblia, las tradiciones o fuentes que se utilizaron para reconstruir el mensaje del hagiógrafo, entre otros elementos más.

En el caso de la composición de los evangelios, se puede decir que han pasado ya, posiblemente, dos generaciones; quizá varios de los que conocieron a Jesús ya habían muerto. La transmisión de la Buena Nueva se ha realizado por medio de la tradición oral; sin embargo, los nuevos cristianos empezaron a hacerse preguntas sobre Jesús; quienes transmiten el evangelio acuden a sus recuerdos

o a lo que han escuchado; así, se van construyendo los relatos a partir de los recuerdos que han quedado en la memoria de las comunidades cristianas. Para responder a las inquietudes de los nuevos cristianos tenían una sola referencia: Jesús; según Charpentier (1984) ellos “empezaron a recordar que había hecho curaciones el día sábado (...) que había comido con los pecadores (...) se recogieron entonces las parábolas sobre el peligro de las riquezas. Así se fueron formando poco a poco algunos relatos sobre Jesús” (p. 51). Continúa el autor haciendo referencia a estos relatos como una “respuesta a ciertas cuestiones que habían nacido en una situación concreta, se iban coloreando con ciertos matices: el mismo hecho podía ser interpretado a veces de manera distinta según las situaciones” (p. 51). Es así como cada evangelio según su estilo y realidad, relata acontecimientos de la vida de Cristo con algunas características específicas según el interés de este.

Los textos bíblicos responden a una realidad que quiere expresar el autor sagrado. En el caso del presente trabajo por medio del género literario de la parábola en el evangelio de Lucas en lo que corresponde a la subida de Jesús a Jerusalén, se quiere presentar al lector cómo estas comparaciones responden a un contexto, a una realidad concreta de las primeras comunidades cristianas, a una intencionalidad del autor. En este escrito sólo se analizará de forma más profunda la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10), que responde a una realidad concreta y que será detectada por medio de un análisis que presentan diferentes autores. Surge, entonces la pregunta ¿Qué sentido tiene en el evangelio de Lucas la subida de Jesús a Jerusalén?, ¿Qué pueden evidenciar de la comunidad cristiana, las más de 19 parábolas que aparecen en esta parte del evangelio?; en el capítulo 15 de Lucas ¿cuál es la finalidad de la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10) y qué elementos del contexto puede presentar la parábola en estudio?

Objetivo general

Realizar una exégesis a la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10) para reconocer la finalidad e insistencia del hagiógrafo al emplearla en este evangelio.

Objetivos específicos

Reconocer la estructura general del evangelio de Lucas para retomar la parte que corresponde a la subida de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,28), para identificar los tipos de enseñanza que se dan en esta parte del evangelio, entre ellas la parábola y seleccionar las que corresponden a los capítulos mencionados.

Identificar dificultades internas de la comunidad lucana, a través de las parábolas de Lucas, para reconocer a cuál de ellas se quiere responder por medio de la parábola de la dracma perdida.

Realizar una exégesis a la parábola de la dracma perdida a raíz de algunos elementos que aparecen en la parábola, que revelan algunas características culturales de palestina en tiempos de Jesús.

Hacer una hermenéutica a partir de los elementos encontrados que genere una reflexión al agente pastoral.

A LOS DEMÁS SÓLO EN PARÁBOLAS... (Lc 8,10b)

La parábola de la dracma perdida en la enseñanza de Jesús de camino a Jerusalén según san Lucas

CAPITULO I

LA SECCIÓN DE LAS PARÁBOLAS EN EL EVANGELIO DE LUCAS

1.1. Estructura del evangelio de Lucas

En el tercer evangelio, el hagiógrafo presenta sus investigaciones sobre la persona de Jesús, apoyándose en una serie de escritos, tanto del Antiguo Testamento como en otros documentos que comenzaban a circular sobre la vida de Jesús. El autor pretende que el destinatario de su obra reafirme su fe por medio de dichas enseñanzas: "...he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido" (Lc 1,3-4).

Según el texto citado, el evangelio está dirigido a un tal Teófilo. Éste personaje, es visto, por algunos, como alguien simbólico, por la etimología del nombre, aunque también cabe la posibilidad de que sea histórico. Respecto a la primera probabilidad se podría decir que personificaría a quienes se han adherido a la fe, "a los étnico-cristianos que han creído. El libro, pues, se escribe «para los cristianos». Y tiene por fin ayudarles a un conocimiento sólido de la verdad que han abrazado y en que han sido ya iniciados" (Leal, Paramo y Alonso, 1961, p. 512). En esta misma línea se presenta el siguiente comentario: "el nombre significa "amado de Dios". Teófilo es un personaje ficticio que simboliza el cristiano gentil" (Orchard, Sutcliffe, Fuller y Russell, 1960, p. 571). En referencia a la segunda posibilidad, de que este personaje sea histórico, Brown, Fitzmyer y Murphy (1972) escriben lo siguiente:

El nombre griego ha aparecido en inscripciones y papiros judíos a partir del siglo III a. C., y hay buenos motivos para creer que Teófilo era un cristiano distinguido al que Lucas dedicó su obra porque habría pagado los gastos del pergamino o por haber prestado otros servicios a la Iglesia (p. 306).

Siguiendo con la misma posibilidad, Leal (1961) también manifiesta que, debido a información de distintas tradiciones sobre Teófilo, se puede afirmar, según el texto bíblico, que era cristiano; el título “ilustre” haría referencia a una posible condición de funcionario del imperio romano: “las *Recognitiones* Clementinas (IO,71) mencionan a un Teófilo noble antioqueno, que transformó en Iglesia su casa y luego fue obispo de aquella ciudad” (p. 554). Estos datos son un breve acercamiento al posible destinatario que se menciona al inicio del Evangelio de Lucas y del libro de los Hechos de los apóstoles; así pues, se considera que era un personaje pudiente, con influencia, que patrocinó la producción y difusión de la obra de Lucas (Storniolo, 1992). Sea cualquiera de estas dos posibilidades, lo que se puede decir es que el hagiógrafo tiene un destinatario y un propósito con éste, lo que le mueve a orientar su obra de modo particular.

El evangelio de Lucas, al igual que los demás libros de la Biblia, corresponde a una época precisa; tiene unos destinatarios, manifiesta una realidad de los primeros cristianos y cada elemento que presenta el autor expresa una intencionalidad por parte del hagiógrafo. Según Charpentier (1984) “Lucas tiene la preocupación de que sus cristianos comprendan la Palabra de Dios, pero sobretodo de que la pongan en práctica. Así es como podrán formar verdaderamente parte de la familia de Jesús” (p. 60). Seguidamente, hablando del mismo evangelista, dice: “Se ha llamado a su evangelio el de la misericordia. Efectivamente, más que en los otros aparece en él ese maravilloso afecto de Dios por los pobres, los pequeños, los pecadores y las parábolas de la misericordia” (p. 60).

El evangelio de Lucas presenta una estructura propia; tiene un orden en relación a la vida de Jesús. A partir de esto, se han creado diferentes esquemas del evangelio con la finalidad de presentar el pensamiento del autor. El Evangelio de Lucas según García (1995), presenta las siguientes partes:

Grafica 1: presentación del esquema del evangelio de San Lucas

Esquema del Evangelio de Lucas
Prólogo (Lc 1,1-4)
I. Presentación de Jesús (Lc 1,5-4,13)
II. Actividad de Jesús en Galilea (Lc 4,14-9,50)
III. Viaje a Jerusalén (Lc 9,51-19,28)
IV. Actividad de Jesús en Jerusalén (Lc 19,29-21,38)
V. Pasión y resurrección de Jesús (Lc 22,1-24,49)
Epílogo: despedida de Jesús (Lc 24,50-53)

Fuente: Elaboración propia con datos de García (1995)

Cada una de estas partes muestran diversos aspectos de la vida de Jesús que son de gran importancia tanto para el autor como para el lector; al parecer, responden a una posible cronología en la que se exponen elementos claves de la vida de Jesús que se quiere presentar a las comunidades primitivas del cristianismo.

Inicia con un prólogo (Lc 1,1-4) que se puede comprender como la introducción que el autor ha deseado darle a su obra; en la primera parte, se presenta el anuncio y nacimiento de Juan (Lc 1,5-25; 1,57-58) y de Jesús (Lc 1,26-38; 2,1-20), aunque de modo alterno; en la segunda parte, aparece el rechazo de algunos frente a la persona de Jesús (Lc 4,22-30) y de algunas de sus enseñanzas (Lc 4,31-32; 6,17-19; 6,20-23); en la tercera parte se presenta el centro de este evangelio que tiene que ver con un aspecto formativo de sus oyentes (Lc 10,23-24; 11,1-4; 12,1-12; 12,22-32; 17,137); la cuarta parte presenta algunas confrontaciones de Jesús con los jefes y autoridades del pueblo de Israel (Lc 19,45-46; 20,1-8; 20,19-26, 20,27-40); en la quinta parte, están los relatos de la pasión, muerte y Resurrección de Jesús (Lc 22,47-24,47); finaliza el evangelio con un epílogo en el que aparece el texto de la Ascensión del Señor al cielo (Lc 24,50-53).

De esta manera, la tercera parte de este evangelio, que es la subida de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,28), es la que será abordada en el presente trabajo, ya que se convierte en el contexto del texto

donde aparece la parábola de la dracma perdida. Respecto a esta parte, García (1995) escribe lo siguiente:

Constituye el centro del evangelio. En ella se encuentra una extensa catequesis sobre los diversos aspectos de la vida cristiana. Jesús se dirige a sus discípulos en el camino que conduce a la cruz, preparándolos para que vivan y anuncien el evangelio después de la pascua (p. 186).

Según esto, el viaje de Jesús a Jerusalén contiene elementos formativos para la vida cristiana y se convierte en una forma de preparación para la misión de los apóstoles, después de la pascua de Jesús (Lc 24,44-49), puesto que ellos han sido testigos de lo que Jesús ha vivido y predicado (Lc 24,48).

El libro de los Hechos de los apóstoles, que es el segundo tomo de la obra lucana, reafirma la misión que tienen los discípulos de anunciar la Buena Nueva, pero guiados por la acción del Espíritu Santo:

“El primer libro lo dediqué, Teófilo, a todo lo que Jesús hizo y enseñó, desde el principio, hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido, fue levantado a lo alto” (Hch 1,1-2).

En el texto de la ascensión, según el libro de los Hechos de los Apóstoles, se hace referencia a la misión que estos apóstoles tienen que realizar una vez hayan recibido la promesa: “cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, recibiréis una fuerza que os hará ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

Volviendo al evangelio de Lucas, podemos decir que la subida a Jerusalén tiene tres etapas, según lo describe García: la primera es el seguimiento y confianza en el Padre (9,51-13,21); esta contiene enseñanzas dirigidas a los discípulos, que les servirán para la misión que tendrán que realizar después de la resurrección de Jesús. La segunda es el banquete del amor (13,22-17,10); aquí Jesús continúa su enseñanza a los discípulos; se destaca la incompreensión y rechazo de los

dirigentes de Israel; se resaltan los rasgos del auténtico creyente y de la comunidad cristiana; esta parte termina con algunas instrucciones a los discípulos; no está demás manifestar que existe la preocupación por la comunidad de creyentes que asumen el camino de Jesús: “vosotros sois testigos de estas cosas. «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto»" (Lc 24,48-49).

La tercera parte de esta sección del evangelio está en relación con la llegada del Reino (17,11-19,28); en el camino hacia Jerusalén Jesús ofrece la instrucción sobre elementos importantes de la vida cristiana como son: la llegada del Reino de Dios y la venida del Hijo del hombre; la importancia de la oración hecha con insistencia y humildad; el seguimiento de Jesús y abandono de las riquezas. En esta sección también se encuentra el tercer anuncio de la pasión que lo vincula con su ministerio en Jerusalén y con el misterio pascual, el cual es el punto de llegada del camino y vida de Jesús (García, 1995, p. 219-249).

Así pues, en el evangelio de Lucas, la subida de Jesús a Jerusalén, es la parte central porque contiene una serie de enseñanzas importantes para sus seguidores, a quienes instruye y prepara para que ellos continúen la construcción del Reino una vez celebrado su misterio Pascual.

1.2. Tipos de enseñanza en la subida a Jerusalén

Al leer la parte del evangelio relacionada con la subida de Jesús a Jerusalén, se descubren algunos tipos o formas de enseñanza que Jesús utiliza en su predicación:

- a- Delega responsabilidades a sus discípulos como, por ejemplo: la preparación de la posada (Lc 9,52); el envío de los setenta y dos discípulos a la misión (Lc 10,1).
- b- Corrige de forma personal a los discípulos (Lc 9,55).
- c- Enseña a los oyentes por medio de parábolas: el buen samaritano (Lc 10,29-37); la verdadera dicha (Lc 11,27-28); parábola del grano de mostaza (Lc 13,18-19); Parábola de la levadura (Lc 13,20-21), entre otras.
- d- Enseña y corrige a los fariseos y legistas: (Lc 11,37-54).

- e- Enseña por medio de ironías, como se puede reconocer con el ejemplo de la lámpara (Lc 11,36-37).
- f- Enseñanza sólo a los discípulos: parábola del amigo inoportuno (Lc 11,5-8); no acumular riquezas (Lc 12,13-21); abandono en la Providencia (Lc 12,22-32); vender los bienes y hacer limosnas (Lc 12,33-34); la manera de orar (Lc 11,2-4). Estar preparados para la vuelta del Señor (Lc 12,35-47).
- g- Confronta a los seguidores: (Lc 9,57-61).
- h- Enseña por medio de gestos, de curaciones: expulsión de un demonio (Lc 11,14); curación en sábado de una mujer encorvada (Lc 13,10-17).

En conclusión, se podría decir que son muchas las formas que Jesús utilizó para enseñar a sus discípulos y a su auditorio. Una de ellas, como se acaba de presentar, es la parábola, la misma que es un género literario. Jesús predica su mensaje por medio de comparaciones con elementos de la vida cotidiana del oyente y lo lleva a encontrar un sentido a partir de lo que escucha, como se puede comprender en el siguiente texto:

Mediante el ejemplo, acerca al pensamiento de aquellos a los que se dirige una realidad que hasta entonces estaba fuera de su alcance. Mostrará cómo, en una realidad que forma parte de su ámbito de experiencias, hay algo que antes no habían percibido. Mediante la comparación, acerca lo que se encuentra lejos, de forma que a través del puente de la parábola lleguen a lo que hasta entonces les era desconocido. Se trata de un movimiento doble: por un lado, la parábola acerca lo que está lejos a los que la escuchan y meditan sobre ella; por otro, pone en camino al oyente mismo (...) significa que la parábola requiere la colaboración de quien aprende, que no sólo recibe una enseñanza, sino que debe adoptar él mismo el movimiento de la parábola, ponerse en camino con ella (Ratzinger, 2007, p. 232-233).

Las parábolas que se presentan en este evangelio manifiestan una serie de enseñanzas para los cristianos de esta época “Sus parábolas subrayan, más que la venida del reino, las grandes actitudes espirituales de los creyentes; oración, humildad, confianza en Dios, exigencias de la salvación, amor de los enemigos, desprendimiento de las riquezas” (Leal, Paramo y Alonso, 1961, p. 513).

Esta transmisión del mensaje de Jesús por medio de parábolas, permite reconocer un estilo de vida que presenta el autor a su comunidad a la que se dirige, para que ellos vivan según el mandato de Jesús. También, en la subida a Jerusalén, Lucas pone en palabras de Jesús, una serie de parábolas dirigidas a diferentes destinatarios, como se puede apreciar en el siguiente esquema:

Grafica 2: Síntesis de las parábolas de la subida de Jesús a Jerusalén del evangelio de Lucas (Lc 9,51-19,28)

PARÁBOLA		RECEPTORES	TEMA	VERSÍCULOS CLAVES	EVANGELIOS SINÓPTICOS
1	Lc 10,29-37 El buen samaritano	Legista	¿Quién es mi prójimo?	“El que practicó la misericordia con él” (10,37)	Novedad en Lucas
2	Lc 11,5-8 El amigo inoportuno	Discípulos	Perseverancia en la oración	“Os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite” (11,8)	Novedad en Lucas
3	Lc 12,16-21 El rico insensato	Discípulos	No acumular riquezas	“¿Para quién será entonces todo lo que has preparado? Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios” (12,20-21)	Novedad en Lucas
4	Lc 12,35-38 Los servidores vigilantes.	Discípulos	Estar preparado para cuando vuelva el Señor	“Dichosos los ciervos a quienes el Señor, al venir, encuentre velando. Os aseguro que se	Mc 13,33-37

				ceñirá, los hará ponerse a la mesa e irá sirviéndolos uno tras otro” (12,37)	
5	Lc 12,39-40 El amo de la casa	Discípulos	Venida del Hijo del hombre	“vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis vendrá el Hijo del hombre” (12,40)	Mt 24,43-44
6	Lc 12,41-48 El administrador y los siervos culpables.	Discípulos	Venida del Hijo del hombre	“Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su Señor, no ha preparado nada, ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes” (12,47)	Mt 24,45-51
7	Lc 13,6-9 La higuera estéril	Discípulos	El juicio	“vengo a buscar fruto en esta higuera y no encuentro. Córdala...” (13, 7)	Novedad en Lucas
8	Lc 13,18-19 El grano de mostaza	Muchedumbre	Reino de Dios	“Es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y puso en su huerto, y creció hasta hacerse árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas” (13,19)	Mc 4, 30-32 Mt 13,31-32

9	Lc 13,24-30 La puerta estrecha	Discípulos	Reprobación de los judíos infieles y vocación de los paganos	“Pues hay últimos que serán Primeros y hay primeros que serán últimos (13,30)	Novedad en Lucas
10	Lc 14,15-24 La gran cena	Al jefe de los fariseos	La salvación y llegada del Reino	“sal a los caminos y cercas y obliga a la gente a entrar, hasta que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena” (14,23-24)	Mt 22,2-14
11	Lc 14,34-35 La sal	Muchedumbre	Mantener la identidad	“Si la sal se torna insípida, ¿Con qué se la sazonará?” (14,34)	Novedad en Lucas
12	Lc 15, 4-7 La oveja perdida	Fariseos y escribas que murmuraban contra Jesús.	La misericordia	“Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión” (15,7)	Mt 18,12-14
13	Lc 15,8-10 La dracma perdida	Fariseos y escribas que murmuraban contra Jesús.	La misericordia	“Hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (15,10)	Novedad en Lucas

14	Lc 15,11-32 El hijo prodigo	Fariseos y escribas que murmuraban contra Jesús.	La misericordia	“Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado” (15,32)	Novedad en Lucas
15	Lc 16,1-8 El administrador infiel	A los discípulos.	Astucia de los hijos de las tinieblas	“Los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz” (16,8)	Novedad en Lucas
16	Lc 16,19-31 El rico malo y el pobre Lázaro.	Los fariseos	El juicio final	“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro al contrario, sus males; ahora pues, él es aquí consolado y tu atormentado” (16,25)	Novedad en Lucas
17	Lc 18,1-8 El juez inicuo y la viuda inoportuna	A los discípulos	Constancia en la oración	“¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que están clamando día y noche? ¿Les hará esperar?” (18,7)	Novedad en Lucas
18	Lc 18,9-14 El fariseo y el publicano	A algunos que se consideraban justos	La misericordia de Dios	“Todo el que se ensalce será humillado y el que se humille será ensalzado” (18,14)	Novedad en Lucas

19	Lc 19,11-27 Las minas	A la gente	El juicio final	“Os digo que a todo el que tiene se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará” (19,26)	Mt 25,14-30

Fuente: Esquema propio basado en la Biblia de Jerusalén (2009)

Como se puede apreciar en el esquema, las distintas parábolas que se presentan en esta parte del evangelio, permiten reconocer diferentes escenarios del tiempo de Jesús, entre ellos: el camino, la casa, la vida agrícola, las celebraciones, el trabajo pastoril; estos espacios propios de la cultura palestina se convierten en ejemplos de la vida ordinaria por medio de los cuales Jesús ilustra su enseñanza. Los destinatarios de la predicación de Jesús son diversos; a veces se dirige de forma directa a alguna persona en concreto, como, por ejemplo, al legista, al jefe de los fariseos; otras son dirigidas a los discípulos, a la muchedumbre, a los fariseos, a los escribas. Los temas a los que se refiere por medio de enseñanzas son: el prójimo, la oración, no acumular riquezas, estar preparados para la venida del Señor, el juicio final, reprobación de los judíos infieles y vocación de los paganos, la salvación y llegada del Reino, la identidad del cristiano, la misericordia, la astucia de los hijos de las tinieblas y la constancia en la oración.

Ahora bien, se puede reconocer cómo la mayoría de las parábolas que se emplean en esta sección del evangelio, son originales de Lucas, a diferencia de algunas de ellas que aparecen en los evangelios sinópticos de Mateo y Marcos. El énfasis de la pedagogía de Jesús está en confrontar, corregir, enseñar a sus oyentes para que cambien de actitud y le puedan seguir.

CAPÍTULO II

PROBLEMÁTICAS DE LA COMUNIDAD LUCANA DETECTADAS A PARTIR DE LAS PARÁBOLAS DE JESÚS EN SU SUBIDA A JERUSALÉN.

En este capítulo, se hace un acercamiento a la comunidad cristiana para la cual era dirigido el tercer evangelio. No se pretende realizar un análisis exegético a cada parábola, ni un análisis político, social, económico; lo que se busca es, simplemente, tener una visión general de las parábolas que comprenden la tercera parte de este evangelio, a partir de algunos comentarios de autores como Schmid, García, Fitzmyer, Jeremías, que ayudan a descubrir posibles problemáticas por las que atravesaban los primeros cristianos.

Ciertos autores consideran que ésta es la parte central del tercer evangelio, puesto que tiene un propósito formativo. Respecto a este tema Brown (2004) expresa lo siguiente:

Las parábolas de Lc, muy a menudo, sirven como ejemplos provocadores del comportamiento que tiene que caracterizar a los seguidores de Jesús. La mayoría de las parábolas de Lc –con un predominio de las que solo se encuentran en este evangelio– suceden en la sección del viaje (9,51-19,27), donde Jesús, de camino a Jerusalén, enseña el estilo del discipulado cristiano a su comunidad. “Las parábolas reflejan la variedad de temas y la teología de Lc (...); todo el evangelio contiene parábolas significativas sobre los peligros de la riqueza (12,13-21; 16,19-31). En las parábolas lucanas se favorece a los indefensos (7,40-43; 18,1-7) y los satisfechos son desafiados (18,9-14). Más que los otros evangelios, el de Lc expone los requisitos de la existencia cristiana diaria y entiende el discipulado como el seguimiento del ejemplo de Jesús. En sus parábolas y por sus hechos, el Jesús lucano se convierte en el paradigma de la vida cristiana (p. 1155).

Así pues, las parábolas de Lucas invitan a un comportamiento propio de los seguidores de Jesús. El camino a Jerusalén que realizó con sus discípulos tiene un sentido pedagógico en sí mismo, y

un propósito formativo que lo realiza en su mayoría por medio de parábolas. Lucas pone de manifiesto los peligros que acechan a los cristianos y resalta la prioridad de los más débiles. En este evangelio se hace una especial insistencia en las exigencias de una vida cristiana a la luz del Maestro.

Las parábolas que se presentan en esta sección del evangelio, evidencian que algunos elementos de la vida cristiana iban perdiendo su sentido original. Entonces, Lucas invita a la comunidad a permanecer fiel a las enseñanzas de Jesús. Para ilustrar esta realidad se presentan, muy brevemente, las parábolas de esta sección del evangelio, al igual que algunas interpretaciones que se hacen de estas, evidenciando los conflictos internos de la comunidad.

2.1. La parábola del buen samaritano (Lc 10,29-37)

Este relato, presenta la actitud que se ha de tener con respecto al prójimo. A esto hace referencia la pregunta que plantea el doctor de la ley ¿Quién es mi prójimo? Frente a ésta, la respuesta que propone Jesús es sobre la unidad entre los preceptos del amor a Dios y al prójimo; sin embargo, parece no ser una novedad en la enseñanza de Jesús. Según Schmid, (1968) los rabinos resumían la ley en estos dos preceptos, por tanto, Jesús debe “insistir en la necesidad de llevar realmente a la práctica el precepto y decir la manera como hay que hacerlo. Según sus palabras no hay amor de Dios sin la práctica de las obras de misericordia” (p. 274).

Para la cultura judía el prójimo se limitaba a las personas de la misma nacionalidad. Schmid, (1968), manifiesta que el judaísmo anterior a Jesús no vive el precepto del amor universal; a quien se ha de amar es al compatriota y al peregrino que habita en el mismo pueblo; incluso entre los forasteros se tenía presente como prójimo sólo al extranjero que se había convertido al judaísmo (p. 278).

Lo anterior lleva a pensar que el concepto de prójimo está reducido solamente a la cultura, al territorio, pero más allá de esto nadie era considerado prójimo; no eran dignos. De esta forma, se puede interpretar que era una comunidad excluyente, que se preocupaban por quienes hacían parte de ella, pero los demás no eran tenidos en cuenta. En este caso, el samaritano, que es un hombre

extranjero y que es considerado como enemigo de los judíos y que no tiene conocimiento de la ley, es quien atiende al hombre herido; un samaritano se convierte en el modelo de la práctica de la misericordia. El sentido de prójimo va más allá de una cultura, de una nación. El Levítico indica: “al forastero que reside entre vosotros lo mirareis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egipto” (Lv 19,34). Por tanto, uno de los rasgos que ha de caracterizar a los seguidores de Jesús es la compasión por aquel que sufre.

2.2. La parábola de la lámpara y la luz (11,33-36)

Estas dos comparaciones hacen referencia a la luz; por tal motivo, el evangelista las unifica. Según algunos autores, la luz se podía entender como la presencia de Cristo en la tierra. Así, Dios “no ha enviado al mundo a su Hijo único para que no sea visto. Sin embargo, no todos lo verán. La luz que viene de fuera exige efectivamente, para ser percibida, una luz que viene de dentro” (Valensín y Huby, 1963, p. 208). Esta luz que procede de dentro, se podría relacionar con la fe, que permite reconocer la presencia de Cristo y la acción de Dios. Sin ésta enseñanza, Jesús sólo puede ser reconocido como un hombre, tal vez como un maestro con autoridad, mas no se tendría en cuenta su divinidad, su poder como Hijo de Dios.

Al hacer la referencia a la lámpara del cuerpo que es el ojo, los autores citados lo interpretan como si fuera el ojo espiritual del hombre y su ceguera como la tiniebla que impide ver la luz. Schmid (1968) dice, al respecto, lo siguiente:

Poniendo la sentencia en relación con el pasaje precedente, se dice entonces en ella que los judíos podrían ver a Jesús, reconocer el verdadero ser de su persona, si sus “ojos” estuvieran sanos y no privados de su capacidad visual por sus prejuicios y su aversión (pp. 301-302).

De acuerdo a lo anterior, parece que algunos de los judíos que hacían parte de la comunidad cristiana no querían, o no podían, reconocer a Cristo como esa luz que viene de Dios; la ceguera de sus ojos se lo impedía; estaban en tinieblas. Sus prejuicios les imposibilitaban reconocer en Jesús la obra y manifestación de Dios.

2.3. La parábola del rico insensato (Lc 12,13-21)

Tiene como trasfondo las riquezas; parece que éste es otro de los problemas que la comunidad está viviendo. Al parecer, estas primeras comunidades cristianas estaban conformadas por personas humildes, pero, con el pasar del tiempo, empezaron a incorporarse nuevos miembros que tenían mayores posibilidades; esto generó, a nivel interno, una diferencia entre sus integrantes. No son las riquezas las que van a salvar al hombre ya que éstas son pasajeras. Por acumular los bienes materiales se olvidan de acumular los bienes para el cielo. Según Schmid (1968) “la codicia, la ambición del aumento de los bienes materiales, es una insensatez, ya que la magnitud de la posesión no da en modo alguno la seguridad de la vida física” (p. 315). Se puede decir que en los primeros cristianos se presentan algunos inconvenientes debido a la acumulación de bienes; es quizás, por tal motivo que el evangelista presenta esta parábola. García (1995) afirma: “para Jesús el dinero y las posesiones no son la verdadera vida del hombre” (p. 227). Se invita a vivir con sensatez y sabiduría según el Espíritu de Dios.

2.4. Parábola de los servidores vigilantes (Lc 12,35-38)

Por medio de esta parábola se puede deducir que la invitación que se hace a los seguidores de Jesús es a mantener una actitud de vigilancia frente a la nueva venida del Señor; “más que poner el interés en las posesiones, el discípulo de Jesús debe estar esperando su venida” (García, 1995, p. 227). Haciendo referencia a la misma parábola, Jeremías (1984) escribe lo siguiente: “ha sido retocada y ampliada bajo el influjo del motivo de la parusía; todo un signo de lo importante que era en la Iglesia primitiva la llamada a la vigilancia” (p. 66-67). El interés de los seguidores de Jesús ha de estar centrado en la espera de la venida del Señor que es impredecible; parece que al no hacerse realidad la venida de Cristo, empieza a crearse un desinterés en los creyentes, quienes se preocupan, en su lugar, por acumular bienes materiales o se relajaban frente a las exigencias del seguimiento de Cristo.

2.5. Parábola del amo de la casa (Lc 12,39-40)

Esta parábola, al igual que la anterior, mantiene el mismo tema en relación a la espera de la venida del Señor. García (1995) haciendo referencia a este texto escribe: “lo que se quiere inculcar no es tanto la vigilancia como el estar preparados, pues el que viene es el Hijo del hombre” (p. 227). Se presenta, en esta parábola, la actitud de todo creyente frente a la espera del Señor; afirma que el amo de la casa si supiera a qué hora llega el ladrón, estaría preparado; por lo tanto, ante la incertidumbre, hace una invitación a estar atentos ante la inminente manifestación del Hijo del hombre; esto exigía una coherencia de vida permanente.

2.6. Parábola del administrador y los siervos culpables (Lc 12,41-48)

Esta parábola parece estar destinada a quienes acompañan la comunidad de cristianos; el siervo en mención, según Jeremías (1984):

ha recibido un puesto de confianza y con el regreso inesperado de su señor del viaje se va a mostrar si era digno de la confianza o si la demora del regreso de su señor le ha inducido a abusar de su poder para ejercer el terror y darse a la vida de placer (...). La tradición en la que Lucas se apoya ha ido todavía más lejos; inducida por la posición superior del siervo entre sus compañeros, ha visto en el siervo a los apóstoles (Lc 12,41) y a ellos ha limitado la validez de la parábola. A ellos se les ha concedido una gran confianza, a ellos – así añaden los versículos (12,47s) propios de Lucas – se les ha dado a conocer la voluntad de su Señor delante de los demás y a ellos se les ha transmitido más que a los otros; por eso se les exigirá una cuenta especialmente severa, si por la demora de la parusía se dejan inducir al abuso de su cargo (p. 70).

Se podría decir que, en los responsables de las comunidades cristianas, existía un conocimiento previo y más amplio, por tal motivo se les confiaba una responsabilidad tan grande. Algunos posiblemente se mantenían fieles a la misión encomendada, mientras que otros, por el contrario, se desentendían de su compromiso y, frente a la espera de la parusía, se confiaban y abusaban del poder y la autoridad que tenían, porque no veían cumplirse la segunda venida.

2.7. Parábola de la higuera estéril (Lc 13,6-9)

Por otra parte, “Jesús enseña en ella no solo la necesidad, sino la urgencia de la conversión (...); la parábola mira directamente al pueblo judío” (Valensin, 1963, pp. 239-240). Jeremías (1984), respecto a la misma parábola, comenta lo siguiente: “la petición no es rechazada, sino concedida; del anuncio de una sentencia se hace una llamada a la penitencia. La misericordia de Dios llega hasta suspender la decisión de castigo ya tomada” (p. 208). Por medio de esta parábola se podría interpretar que se quiere insistir en la necesidad de generar una conversión continua; se presenta, por medio de esta comparación, la actitud de misericordia que se refleja en el nuevo plazo fijado. Posiblemente, se podría pensar que algunos creyentes se detienen en su proceso de fe, se vuelven a sus prácticas anteriores sin dar signos de una verdadera conversión; en tales circunstancias se comprendería una nueva oportunidad que se ofrece a estos creyentes para que retornen a su camino de fe y den muestra de su verdadero arrepentimiento.

2.8. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura (Lc 13,18-21)

Al hablar del reino de Dios y buscar una forma de comparación, el autor lo hace con éstas parábolas, utilizando como ejemplo el grano de mostaza y la levadura. En relación al fermento de la levadura en la masa, Schmid (1968) dice:

“en esta parábola se trata del contraste entre la pequeñez exterior y la magnitud del efecto... la interpretación más probable es que ambas parábolas pretenden destacar la oposición entre la pequeñez de los principios (con lo que puede estar referida, por ejemplo, la predicación de Jesús) y la magnitud del resultado final” (p. 342).

Para complementar la idea anterior, Jeremías (1984) afirma: “su sentido es: de los comienzos más miserables, de la nada a los ojos humanos, crea Dios su reino poderoso, que abarcará los pueblos del universo” seguidamente dice: “se puede deducir cual era la situación en que ambas parábolas fueron pronunciadas: la exteriorización de las dudas sobre la misión de Jesús” (p. 183). Aunque los dos elementos que se mencionan son tan pequeños y pueden pasar desapercibidos, tienen gran importancia e influencia en el medio en el que se desarrollan. Se podría pensar que los creyentes

se sentirían desanimados al compararse con la religión judía, o tenían otra idea de Jesús muy distinta a la que era realmente; no verían un futuro claro debido a su pesimismo. Sin embargo, por medio de esta comparación se quiere alentar a los oyentes para que mantengan su confianza y esperanza en Dios, porque el efecto de lo pequeño es grande.

2.9. La parábola del gran banquete (Lc 14,15-24)

Continuando esta etapa del camino de Jesús, el interés se centra en presentar los rasgos de un creyente y de la comunidad cristiana. “El capítulo 14, en el marco de un banquete y a través de una parábola, nos muestra la fuerza del amor de Dios que llama a todos los hombres a la salvación” (García, 1995, 230). La parábola que el evangelista presenta en el inicio de este capítulo permite descubrir el amor de Dios que es ofrecido a todos los hombres, a los cuales llama el Señor.

Ésta parábola presenta a Dios mismo como el anfitrión; según Schmit, (1968) se “hace una crítica contra los dirigentes religiosos del judaísmo, a quienes se anuncia su exclusión del reino divino, en el que entraran, en cambio, los pobres, los «pecadores» y, en fin, hasta los mismos gentiles” (p. 354). En relación al banquete, se reconoce cómo los invitados, en primer lugar, rechazan la invitación con sus excusas; esto lleva a abrir las puertas a nuevos invitados quienes aceptan participar del banquete. Esta parábola, según García (1995), lleva a descubrir que:

los invitados por Jesús al reino de Dios eran los fariseos y maestros de la ley. Puesto que estos han declinado la invitación, se excluyen automáticamente del reino... Jesús no solamente cambia sus expectativas, sino que además proclama que la voluntad de Dios será realizada a través de otros que no pertenecen a ese pueblo” (p. 232)

El pueblo elegido, Israel, era el destinado para acoger el anuncio del reino. Sin embargo, ellos rechazan la invitación y esta se extiende a los gentiles, quienes sí acogen y aceptan el llamado. Este hecho hace comprender cómo los marginados y alejados son los que mejor reciben el mensaje del reino presentado por Jesús.

2.10. La parábola de la sal (Lc 14,34-35)

Por medio de esta comparación se presenta otra invitación, “se pide la fidelidad al mensaje del evangelio y, sobre todo, el permanecer siempre en él con la misma fuerza y radicalidad que en el momento de la conversión. La mediocridad existencial no es compatible con las exigencias del reino” (García, 1995, 233). De acuerdo a este comentario, es probable que los miembros de la comunidad que habían iniciado con todo el entusiasmo el caminar cristiano, se fueran desanimando y su fe se desvirtuara; por tanto, se insiste en mantener la fidelidad en el seguimiento de Jesús. Las dificultades a las que se enfrentaron por motivo de su fe, se convirtieron en un obstáculo que muchos no lograron superar y posiblemente los llevo a desistir de su objetivo.

2.11. Parábolas de la construcción de la torre y del rey que se prepara para la guerra (Lc 14,28-30)

Estas comparaciones, podría decirse, quieren mostrar la realidad frente a la elección de un nuevo camino; quienes manifestaban su deseo de hacerse cristianos, previamente debían conocer sus implicaciones y, así, decidirse y asumir las exigencias propias del seguimiento de Jesús evitando la marcha atrás. Respecto a este tema se manifiesta la necesidad de:

excluir toda idea de retroceso una vez que nos hemos empeñado en el seguimiento de Jesús y de inculcar la necesidad de la abnegación perseverante (...) porque ha calculado atentamente el presupuesto, llevará a feliz término su proyecto y no se podrá decir de él como del constructor imprudente que debe parar por falta de fondos (Valensin, 1963, p. 257).

Podría suponerse que se quiere insistir, por medio de estas dos parábolas, en la perseverancia de los primeros cristianos en su seguimiento a Cristo, con todo lo que suponía esta elección. En el principio podría parecer sencillo decidirse a seguir a Cristo, pero en la medida que se reconocían las nuevas exigencias muchos pudieron abandonar este camino, como lo presenta el siguiente texto del evangelio de Juan: “al escucharlo cierto número de discípulos de Jesús dijeron: ¡Este lenguaje es muy duro! ¿Quién querrá escucharlo? A partir de entonces muchos de sus discípulos se volvieron

atrás y dejaron de seguirle” (Jn 6,60.66). Muchos podrían decidirse a continuar las enseñanzas del Maestro; sin embargo, no todos lograrían llegar hasta el final ya que esta opción implicaba la vida.

2.12. La parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7)

Se podría decir que en esta “no se insiste en el reencuentro sino en la conversión, porque Dios no obliga al pecador contra su voluntad” (García, 1995, 234). Puede interpretarse cómo algunos de los miembros se consideraban ya salvados y justos frente a los demás, sin reconocer que son ellos los que necesitan de una verdadera conversión. Esta parábola, también como respuesta al reproche de los fariseos y escribas, se convierte en una invitación a vivir la misericordia con aquellos que eran considerados pecadores.

2.13. La parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10)

Al igual que la anterior, hace referencia al “amor misericordioso y constante de Dios que busca lo perdido y se alegra cuando lo encuentra. Dios hace que el pecador convertido recupere su imagen deformada por el pecado” (García, 1995, p. 235). Al parecer, al igual que la parábola anterior, hay una insistencia en la misericordia; el autor pone en evidencia la necesidad de este valor que seguramente no era tan fuerte en la comunidad y que se tenía que dar en relación con aquellos que se consideraban pecadores y expresaban el deseo de ser parte del cristianismo o manifestaban su reingreso a la comunidad; posiblemente algunos se desviaron del camino pero recapacitaron y volvieron a ser parte de la comunidad pero quizá no fueron bien acogidos por los demás miembros.

2.14. La parábola del Hijo prodigo (Lc 15,11-32)

Algunos de los miembros de la comunidad creían que eran buenos cumplidores por el hecho de seguir la ley al pie de la letra; sin embargo, sus actitudes contradicen el mensaje de Jesús. Jeremías (1984), de acuerdo a lo anterior, expresa:

Los oyentes de Jesús están en la situación del hijo mayor, que tiene que decidirse, si quiere obedecer a la petición del padre y alegrarse con él. Jesús no quiebra todavía la caña sobre ellos, aún tiene esperanza; quiere ayudarlos a superar su escandalo ante el evangelio, a reconocer cómo los separa de Dios su falta de amor y su justicia ante sí mismos y a encontrar la gran alegría que trae el evangelio (p. 162-163).

La actitud de muchos de los seguidores de Jesús, podría decirse, era de sometimiento a la ley; pero su actitud frente al hombre pecador, y posiblemente arrepentido, era de desprecio; porque quizá prevalecía la idea de que no merecían ser perdonados ni acogidos por los demás, por su pecado. Sin embargo, con esta comparación se podría decir que el Señor ofrece el perdón y cree que estas actitudes pueden transformarse a la luz del Evangelio.

2.15. La parábola del mayordomo infiel (Lc 16,1-13)

Hay un cambio de destinatarios en esta parte del evangelio; ahora se dirige a los discípulos, y el tema, se deduce, es el uso de las riquezas que se pueden convertir en una amenaza si no se administran de la manera adecuada. En esta parábola se valora la astucia del administrador. Al parecer no realizó una buena administración de lo que se le confió. Este hombre al prepararse para dar cuenta de su gestión, logra ganar amigos que le estarán agradecidos por la ayuda que les brindó con cierto interés. Se podría decir que esta parábola quiere poner en evidencia la mala administración de los recursos por parte de algunos de los miembros de la comunidad. Según Jeremías (1984) “la Iglesia primitiva aplica la parábola a la comunidad (Lc 16,1) «a los discípulos», v. 9 y saca de ella una exhortación a un recto empleo de la riqueza y una amonestación contra la infidelidad” (p. 59-60). A la comunidad, podría decirse, se le quiere hacer una invitación a la recta administración de los recursos, a ser fiel en lo que se le ha confiado y de esta forma dar testimonio de lo que creen, no por temor a una segunda venida del Señor, sino por la convicción de lo que creen.

2.16. La parábola del rico y Lázaro el pobre (Lc 16,19-31)

Se puede decir que el rico ha perdido una oportunidad respecto a su salvación. García (1995) asegura que:

el reproche que se hace al rico es el de no saber compartir lo que tiene con los más necesitados. Ha perdido, incluso, una oportunidad de conversión por no haber escuchado a Moisés y los profetas, donde habría encontrado muchas demandas de solidaridad para con los pobres (...) Su pecado consiste en haber hecho de las riquezas su dios (Lc 16,13) (p.236).

En este sentido, el rico de la parábola ha puesto su corazón en las riquezas. Los bienes y su ambición de poder impiden que pueda observar lo que ocurre a su alrededor; el pobre no cuenta para él y tampoco hace nada por él. “En la figura del rico y de su terrible destino, el peligroso, o mejor el funesto, poder de las riquezas. El rico se pierde por culpa de sus abundantes riquezas” (Schmid, 1968, p. 384). En otras palabras, esta parábola manifiesta uno de los peligros que los creyentes pueden tener frente a las riquezas, no porque éstas sean malas en sí mismas, sino porque se convierten en un fin que lleva a ignorar a los demás.

2.17. La parábola del juez y la viuda (Lc 18,1-8)

Esta parábola hace referencia no a las riquezas sino a la necesidad de la oración. Los creyentes esperaban la venida del Señor y, al no ver su cumplimiento, corren el peligro de decaer en su esperanza. “A pesar del retraso en la venida del Hijo del hombre (...) los cristianos deben continuar orando sin caer en la desesperanza. Para mostrar la necesidad de la oración (...). Hay que orar con confianza y perseverancia” (García, 1995, p.238); esta oración debe ser realizada con la convicción de que Dios escucha las plegarias. Otra interpretación, que hace el anterior autor, es la siguiente: “quizá el retraso de la venida del Señor y la hostilidad del mundo que rodeaba a la comunidad lucana habían apagado el entusiasmo de la fe” (p. 239).

La realidad de persecuciones que la comunidad posiblemente afrontaba en un inicio, se podría decir, se convierte en el reto para continuar dando testimonio de la fe. Sin embargo, podrían

experimentar aquellos cristianos un aparente abandono de parte de Dios que lleva a la comunidad a decaer frente a su apasionamiento inicial, esto daría paso a un enfriamiento de la vida de fe. Con la parábola se podría demostrar cómo se ha de insistir y perseverar hasta el final.

2.18. La parábola del fariseo y el publicano (Lc 18,9-14)

Al igual que la anterior, aquí se continúa con el tema de la oración, solo que esta vez no es sobre la perseverancia, sino sobre la actitud que se ha de tener en ese momento. La forma de dirigirse a Dios ha de ser con humildad y sencillez, no con prepotencia, como lo hace el fariseo; más bien se ha de reconocer la propia condición de pecador como lo hace el publicano. Según García (1995) “hay, por tanto, en Lucas una llamada a la humildad dirigida a aquellos que están seguros de ser justos por sus obras y que hacen además alarde de su «justicia» frente a los que parece estarán fuera de la ley” (p.239). Jeremías (1984) opina, al respecto, que estaba dirigida “a unos que ponían su confianza en sí mismos (en lugar de colocarla en Dios), porque eran justos y miraban con desprecio a los demás”. El orgullo, como actitud prepotente, aparta, al cristiano, de Dios y del prójimo; la sencillez, por el contrario, permite la cercanía y apertura a Dios y a los demás.

Se podría decir que, en la comunidad lucana, algunos de los miembros se creían más justos por el hecho de ser cumplidores de la ley; sin embargo, aquellos que aparentemente son los pecadores y despreciados, debido a su humildad y arrepentimiento obtienen el perdón de Dios. Jeremías (1984), por el contrario, cree que esta parábola no corresponde a la forma de orar, sino que el interés del autor es mostrar cual es la elección de Dios. Lo que se pretende es “mostrar a los oyentes de Jesús cómo Dios se compadece de los despreciados y oprimidos” (p. 115). En este texto se puede reconocer a Dios como aquel que acoge y aprecia a los que son rechazados y se creen indignos de la misericordia de Dios.

2.19. La parábola del capital y los intereses (Lc 19,11-28)

Este texto brota en un momento en que parece estar cerca la manifestación del Reino de Dios. Según García (1995), “el interés de Lucas no está, pues, en el retraso de la venida del Señor, sino en la presencia actual del reino y, sobre todo, en lo que debemos hacer en este periodo de espera”

(p. 242). El autor hace énfasis en las implicaciones de la vida de fe y el castigo a los enemigos del rey.

Se podría decir, de acuerdo con esta parábola, que cada uno de estos hombres a los que se les confió determinada cantidad de minas, se hacen responsables de su administración. Pasando este texto de lo literal a la vida de estos cristianos, se infiere que cada miembro de la comunidad recibió una serie de dones y talentos; que se le confió una responsabilidad y en algún momento debe dar cuenta de lo que ha hecho con el don recibido. Es posible que muchos se conformaran solamente con recibirlo, sin lograr su rendimiento y entonces cada uno, de acuerdo a lo trabajado recibirá una recompensa.

De acuerdo con lo visto hasta ahora, y luego de la breve presentación de 19 parábolas, se podría afirmar que el evangelista evidencia una serie de falencias en los primeros cristianos, entre ellas, y a manera de síntesis, se pueden mencionar las siguientes:

- exclusión dentro de la comunidad de aquellos que no provienen del judaísmo;
- imposibilidad de algunos para reconocer en Jesús su divinidad;
- diferencias entre los miembros de la comunidad por la acumulación de bienes materiales en algunos de ellos;
- una espera del Señor de forma pasiva y cierto desinterés al no ver su cumplimiento;
- abuso del poder de los líderes o responsables de las comunidades;
- necesidad de conversión permanente porque algunos estaban regresando a sus prácticas anteriores;
- incertidumbre frente al futuro de la comunidad y a la acción de Dios;
- infidelidad e inestabilidad frente al mensaje evangélico;
- indecisión para seguir a Cristo;
- actitudes de dureza contra los publicanos y pecadores que hacen parte de la comunidad;
- necesidad de buscar a los pecadores y acogerlos con misericordia;
- murmuraciones contra quienes acogen a los pecadores;
- mal uso de las riquezas y descuido de los necesitados;
- ante el retraso de la venida del Señor se percibe un enfriamiento de la fe;
- prepotencia de aquellos que se creían justos y despreciaban a los demás;

- finalmente, mala administración de los talentos recibidos en algunos miembros de la comunidad.

A partir de estas características y problemáticas de los primeros cristianos, se realizará un estudio sobre la necesidad de buscar a los pecadores y acogerlos con misericordia, desde el análisis de la parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10). Para tal fin, se realiza una exegesis bíblica para ahondar en este tema.

CAPITULO III

EXEGESIS DE LA PARÁBOLA DE LA DRACMA PÉRDIDA

3.1. Introducción al texto

En el tercer capítulo se pretende realizar una exégesis del texto de la dracma perdida para comprender mejor su sentido y uso. Se inicia con una pequeña profundización sobre el capítulo 15 de Lucas del que hace parte esta parábola de la misericordia. Además, se tiene como punto de partida una de las dificultades presentes en los primeros creyentes, es decir: la actitud de rechazo frente a los publicanos y pecadores de parte de las autoridades religiosas de aquella época. Los elementos que componen este texto en mención serán profundizados para lograr un acercamiento a la cultura palestina en tiempos de Jesús.

En el capítulo 15 de Lucas se encuentra un claro ejemplo de la enseñanza de Jesús a fariseos y escribas, quienes le critican por acoger a publicanos y pecadores: “los fariseos y los escribas murmuraban: este acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces les dijo esta parábola...” (Lc 15,2-3). Esta crítica realizada por los grupos religiosos de ese tiempo, se convierte en la oportunidad de Jesús, para hacerles tomar conciencia de su error frente a estas personas que ellos marginaban. Las tres parábolas presentadas en este capítulo, la oveja perdida (Lc 15,4-7); la dracma perdida (Lc 15,8-10) y el hijo prodigo (Lc 15,11-32), brindan elementos frente a la actitud que se ha de tener con los que se consideraban pecadores. Jesús, por medio de estas comparaciones, los cuestiona y les da la oportunidad para que se interpielen y cambien de actitud frente a ellos.

Jesús, con su actitud de acogida, de cercanía, y con su predicación por medio de la parábola, de forma concreta en esta parte del texto, manifiesta la presencia del Reino que se ofrece a todos y la misericordia del Padre para salvar al pecador. Así se comprende que:

el capítulo 15 ilustra a través de la actitud de Jesús, el corazón del Padre que ama a sus hijos. El cristianismo no es una “secta de perfectos”. En cambio, es un conjunto de pecadores que se convierte en fraternidad en la medida en que se descubre el amor del Padre a todos sus

hijos. Por eso, como Israel debe quedar abierto a los gentiles, así también la Iglesia a los pecadores (Fausti, 2009, p. 536).

Los seguidores de Jesús, reciben de él, unas pautas para su discipulado, una enseñanza que supera la ley, pero por otra ley que es más humana, donde se tiene en cuenta a la persona. Cada uno de los creyentes que se van adhiriendo al mensaje de Jesús, cuentan con su propia humanidad; sin embargo, van dando pequeños pasos de conversión. Fitzmyer (1987), al hacer referencia a las tres parábolas de este capítulo de Lucas, afirma: “en su conjunto, dan un relieve particular a un tema tan querido de Lucas como es, por una parte, el amor y la misericordia de Dios con respecto a los pecadores y, por otra, la persistente llamada de Jesús al arrepentimiento y a la conversión” (p. 648).

Se hace énfasis en estos elementos tan importantes para ser vividos por sus seguidores: el amor y la misericordia. Existía en la cultura judía una notable distinción entre los que se creían los justos que no necesitaban conversión porque eran estrictos cumplidores de la ley (Lc 18,9-1; Mt 15,1-10) y aquellos que eran discriminados por su condición (Mt 5,25; Lc 17,11-19), o su oficio (Lc 18,13-14; 19,1-10; Mt 9,9-13; Lc 5,27-32). Jesús se sitúa del lado de los marginados; el hagiógrafo del tercer evangelio, pone gran importancia en las actitudes de Jesús para con los olvidados; es probable que todo ello sea con el fin de exaltarlos y hacer ver su gran valor a los ojos de Dios.

Fitzmyer (1987) cita a Manson, quien describe esta parte del texto como el evangelio de los marginados, “parece tener como objetivo mostrar la cercanía y la misericordia de Dios para con los que, dentro del pueblo, cargan generalmente con el desprecio, e incluso con la condena, por parte de sus semejantes” (p. 648). De estos hombres, considerados pecadores, se puede decir que cargan con su pecado y, además, con el reproche de sus contemporáneos; es como si para ellos el mensaje de Jesús no tuviera cabida y se dieran ya por perdidos. Sin embargo, el autor del tercer evangelio parece que quisiera acabar con esta mentalidad y, por el contrario, manifestar, a través de las actitudes, palabras y gestos, la cercanía, el perdón y la bondad de Dios para con ellos.

El inicio de este capítulo, según Fitzmyer (1987):

introduce una situación dialéctica: Jesús, de camino hacia Jerusalén, se ve rodeado, por una parte, del deshecho de la sociedad palestinese contemporánea, «recaudadores y descreídos», que se acercan para escucharle (v.1), y por otra, de los estratos más distinguidos de aquella misma sociedad, «los fariseos y los doctores de la ley», que critican su cercanía a los indeseables (v.2) (p. 655)

Esta situación que manifiesta el evangelista, lleva a pensar en las tensiones presentes en estos dos grupos sociales, lo cual contradice el mensaje de Jesús. Las parábolas que se presentan en este capítulo, podría decirse, quieren reflejar el ideal de vida al estilo de Jesús. Estas parábolas, y dentro de ellas la de la dracma perdida, pretenden iluminar la realidad compleja de estos cristianos, para suscitar en ellos un cambio.

3.2. Parábolas de la misericordia en el capítulo 15 de Lucas

El texto de interés se encuentra entre las parábolas de la oveja perdida y del hijo prodigo; se puede decir que estas tres parábolas contienen el mismo mensaje: las actitudes de misericordia, compasión y amor frente a quienes son excluidos de la comunidad.

Por su parte, el Cardenal Martini (1997) señala cuatro aspectos fundamentales en las tres parábolas que subrayan la pérdida y el retorno en Lucas (la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo): “a) hay algo perdido, b) lo que está perdido se busca con atención, c) es acogido con amor, d) al final es encontrado con alegría” (p. 131-132).

Sin embargo, a pesar de las similitudes anteriores, las dos primeras parábolas tienen mayor semejanza en su contenido, como es citado por Harrington, (1972): “la parábola es paralela a la otra; es típico del evangelista haber introducido en el cuadro a una mujer” (p. 240); este se convierte en un elemento que marca la diferencia entre estos dos pasajes que tienen mucho en común. El siguiente cuadro permite ver la similitud en estos dos textos:

Grafica 3: Se presenta un paralelo entre la oveja perdida y la dracma para reconocer sus similitudes.

Parábola de la oveja perdida Lc 15, 4-7	Parábola de la dracma perdida Lc 15, 8-10
4. "« ¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y <u>va a buscar</u> la que se perdió hasta que la encuentra?	8. «O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y <u>busca cuidadosamente</u> hasta que la encuentra?
5. <i>Y cuando la encuentra,</i> la pone contento sobre sus hombros; 6. y llegando a casa,	9. <i>Y cuando la encuentra,</i>
Convoca a los amigos y vecinos, y les dice: <u>"Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."</u>	Convoca a las amigas y vecinas, y dice: <u>"Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."</u>
7. Os digo que, <u>de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta</u> que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.	10. <u>Del mismo modo, os digo, se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»"</u>

Fuente: Elaboración propia a partir de los textos de la Biblia de Jerusalén (2009)

Tanto el pastor como la mujer del relato han perdido algo que consideran de gran valor: la oveja y la dracma. En el primer caso se tienen noventa y nueve más; se dejan estas para salir a buscar la que estaba perdida. En el segundo ejemplo tiene nueve dracmas más; sin embargo, es importante recuperar la extraviada. Los dos personajes de las parábolas buscan incansablemente lo perdido hasta que lo encuentran y, al lograrlo, comparten su alegría con los amigos.

Estas parábolas conocidas como ejemplos de la misericordia de Dios, manifiestan una unidad entre sí por el tema que presentan. Las parábolas antes mencionadas inician con una pregunta que cuestiona al oyente frente a lo que alguien posee. La oveja y la dracma representan el haber del hombre y de la mujer respectivamente. Estos propietarios expresan la preocupación por lo que se ha extraviado y la confianza que depositan en lo que está seguro. No se menciona la duración de la búsqueda; sin embargo, sí se destaca la dinámica de la búsqueda que se emprende hasta que se encuentra. En la parábola de la dracma, esta pesquisa se hace cuidadosamente. La alegría es

finalmente compartida con los amigos y vecinos. El último versículo de estas dos parábolas concluye la comparación de lo que sucederá con un pecador que se convierta.

La diferencia entre estas dos comparaciones tan similares está en el propietario, en el objeto perdido, en la cantidad de elementos que tiene aparte del perdido, en el lugar de los hechos, y en lo que se hace para buscar lo refundido. En el primer caso, es un pastor quien aparece como propietario; por el contrario, en el segundo, la protagonista es una mujer ama de casa. En cuanto a los elementos perdidos aparecen: la oveja y la dracma; en relación a los elementos que tiene se reconoce una amplia diferencia: mientras el pastor tiene 99, la mujer solamente posee nueve; la pérdida se da en el primer lugar en un campo abierto y en el segundo dentro de la casa; en cuanto a lo que se hace, se dice que el pastor la buscó hasta que la encontró; en el segundo pasaje se dice que la mujer enciende la lámpara, barre la casa hasta que la encuentra; finalmente la alegría que se comparte marca la diferencia solamente en el género: vecinos y amigos, en el primer caso, y, en el otro relato, amigas y vecinas.

Este paralelo lleva a pensar a Schmid (1968) que “si el hombre tuviera sólo 10 ovejas, no podría mantener su vida con ellas; si la mujer, por el contrario, hubiera tenido 100 dracmas, la pérdida de una hubiera dejado de ser un daño sensible para ella” (Schmid, J. 1968, p. 361). Tal vez la lógica en estos dos relatos favorecería más al pastor porque tiene una cantidad mayor, sin embargo, cambiaría en cuanto a la actitud de la mujer, porque, aunque sea poco, implica una afectación para ella.

Con relación a la parábola de la dracma perdida y el hijo prodigo, se establecen las similitudes y las diferencias entre estos dos textos. Estas dos parábolas se encuentran también en el mismo capítulo 15 de Lucas; por lo tanto, las dos son consideradas como textos de la misericordia. Algunos elementos que se tienen en común en estos dos ejemplos son los siguientes: existe un propietario, en el primer caso es la mujer, en el segundo, quien tiene los hijos es el padre; en la primera parábola se pierde una dracma, en el segundo el que exige la herencia y se va con ella es un hijo; se considera que éste se pierde porque el camino que elige lo llevó a la ruina; en los dos casos, aunque se pierde algo o alguien, quedan los poseedores con otra parte de su posesión, en el caso de la mujer le quedan nueve, en el caso del Padre le queda otro hijo.

La alegría es otro elemento en común; la experimenta la mujer cuando encuentra la dracma perdida; ella convoca a sus amigas y vecinas y les dice: “alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido” (Lc 15,9); también la manifiesta el padre con el retorno de su hijo, “le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. [Dice a los sirvientes] Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta” (Lc 15, 20b. 23-24). La casa es otro de los elementos comunes; en la primera es donde se pierde la dracma y donde se encuentra, en la segunda es de donde parte el hijo que reclama su parte de herencia y, después de la necesidad que pasó, es en la casa donde se le acoge nuevamente. Son elementos que permiten encontrar la similitud entre estas dos parábolas.

Las diferencias que se encuentran entre estos dos pasajes son las siguientes: en el primer ejemplo se le pierde la moneda a la mujer, se puede decir que es el resultado de una acción de la mujer; la moneda no se podía perder por sí misma, sino que requería de la acción de otro; en cambio, en el segundo ejemplo, es el hijo el que se independiza del padre, se extravía voluntariamente. La mujer busca incansablemente la dracma perdida y para esto emplea los recursos que tiene a su alcance; por el contrario, el texto no dice que el padre buscara al hijo; podría deducirse que lo hace de forma implícita, sin embargo, se puede pensar que lo deja libre frente a la opción que ha tomado y aunque el padre reconoce los peligros que puede enfrentar su hijo, no se lo impide, ni coarta su libertad. El hijo, por la necesidad y el hambre que tiene que pasar, reflexiona cómo al lado de su padre hasta los jornaleros tenían comida de sobra, por lo que decide, entonces, regresar al lado de su padre y decirle una frase de arrepentimiento: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros” (Lc 15, 18-19).

En la segunda parábola, por la actitud, el amor y la acogida del padre se reconoce cómo éste lo perdona, lo reintegra a la familia, dice el padre a los sirvientes: “traed en seguida la mejor túnica y ponédsela. Dadle un anillo para su mano y unas sandalias para los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, comamos y alegrémonos. Porque este hijo mío había muerto y ha resucitado, se había perdido y ha sido encontrado. Y comenzaron a comer con alegría” (Lc 15,22-24). La dignidad de hijo que podía haber perdido, es reafirmada por la actitud de acogida del padre. Otro elemento que es nuevo en la segunda parábola y que no aparece en la primera, es la actitud del hermano mayor,

que reprocha a su padre por acoger a su hermano menor que ha derrochado el dinero. El padre ante el reproche de su hijo asume una postura conciliadora: “hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Pero convenía hacer fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha resucitado, se había perdido y se ha encontrado” (Lc 15,31-32).

La anterior relación y diferencia que se establece de la dracma perdida con la oveja perdida y luego, la dracma perdida con el hijo prodigo, se convierten en un pequeño acercamiento a las parábolas de la misericordia. La parábola de la oveja perdida y el hijo prodigo, no son el fin del presente trabajo; sin embargo, mantienen una estrecha relación por el tema y porque las dos aparecen en el capítulo 15 de Lucas; la parábola de la oveja perdida antecede la parábola de interés, y la parábola del hijo prodigo continúa después de la perícopa que se analiza en el presente texto. Con estos textos se reconoce la insistencia del evangelista en buscar lo que se ha perdido o se considera perdido, pero que es posible recuperar. En el caso de la parábola de la dracma se profundizará, en su sentido, en el siguiente apartado.

3.3. Parábola de la dracma perdida

A continuación, se presenta el texto de la dracma perdida (Lc 15,8-10) analizando el modo como aparece en la versión griega del Nuevo Testamento interlineal griego-español de Lacueva (1984); esto permite un acercamiento al pasaje en su lengua original. Luego de este ejercicio, se tomará la perícopa, versículo por versículo, seguido de diversas traducciones que permitan descubrir las palabras que se mantienen y los cambios que se han realizado con las diferentes versiones bíblicas.

Grafica 4: Texto en griego y en español

parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10)						
V8	Ἡ	τίς	γυνή	δραχμὰς	ἔχουσα	δέκα ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν,
¿O	qué	mujer	dracmas	teniendo	diez,	si pierde dracma una,
οὐχὶ	ἄπει	λύχνον	καὶ	σαροῖ	τὴν οἰκίαν	καὶ ζητεῖ
No	enciende	lámpara	y	barre	la casa	y busca

ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὔρη; cuidadosamente hasta que halla?
V9 καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα· y hallando, congrega a las amigas y vecinas diciendo:
συγχαρήτέ μοι, ὅτι εὔρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα. alegraos conmigo porque hallé la dracma que perdí.
V10 οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων Así, digo a vosotros, hay gozo delante de los ángeles
τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι. — de Dios por un pecador arrepentido.

Fuente: Elaboración propia con el texto tomado del Nuevo Testamento interlineal Griego Español (1984)

3.3.1. Análisis gramatical de la parábola de la dracma perdida.

3.3.1.1. Versículo 8

- Nuevo Testamento interlineal griego (NTIGS): Ἡ τίς γυνὴ δραχμὰς ἔχουσα δέκα ἐὰν ἀπολέσῃ δραχμὴν μίαν, οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν καὶ ζητεῖ ἐπιμελῶς ἕως οὗ εὔρη;
- Nuevo Testamento interlineal Español (NTIGS): “¿O qué mujer dracmas teniendo diez, si pierde dracma una, no enciende lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la halla?”
- Biblia Schokel - Mateos (1975) (BSM): “Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una vela, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla?”
- Biblia de Jerusalén (2009) (BJ): “O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?”
- Evangelios de la Biblia de la Iglesia en América (EBIA) (2011): “¿Qué mujer si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado la moneda hasta que la encuentra?”
- Biblia de América (LBA): “¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallar/la?”

- Biblia Reina – Valera (1960): ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?
- Biblia Reina – Valera (1995): "¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla?"
- Biblia Reina – Valera (1965): ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con empeño hasta hallarla?

A partir de las distintas versiones citadas, se realiza una comparación con el texto interlineal en griego, para identificar los posibles cambios que se han hecho y las respectivas persistencias. En relación al versículo 8, en la versión de la BJ se mantiene la palabra “δραχμὴν” (dracma); conserva las mismas acciones que realiza la mujer, en el mismo orden y emplea la conjunción “καὶ” (y) antes de la acción de barrer y buscar. En lugar de la palabra encontrar, emplea la palabra “halla”, que significan lo mismo.

A su vez, LBA cambia la expresión dracma por moneda; hace una descripción de ésta agregando un nuevo dato, diciendo que dicho elemento es de plata. Mantiene la conjunción “y” antes de barrer y buscar; además, utiliza la expresión “cuidado”, para hacer referencia a la forma como se realiza la búsqueda; se mantiene más cercana a la expresión original; utiliza el término “hallarla”, que en griego aparece como “εὑρη”.

La Biblia Reina – Valera mantiene la palabra “dracma”; utiliza la conjunción “y” solo una vez, al mencionar las acciones de la mujer; al hacer referencia a la búsqueda menciona cómo la mujer lo hace: con “empeño”; en griego aparece como “compromiso”; sin embargo, en la traducción del griego aparece como “ἐπιμελῶς” (cuidadosamente); culmina con el término “hallarla” que es igual en griego “εὑρη”.

Aunque aparecen algunos cambios en el empleo de palabras, se mantiene igual el número de monedas en total “δέκα” (diez), la extraviada es “μίαν” (una), se vale de una “λύχνον”(lámpara) para encenderla, barre la “οἰκίαν” (casa) y “ζητεῖ” (busca) la moneda extraviada con gran intensidad.

3.3.1.2. Versículo 9

- NTIGS: “καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα· συγχάριτέ μοι, ὅτι εὗρον τὴν δραχμὴν ἣν ἀπώλεσα.”
- NTIGS: Y hallando, congrega a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque hallé la dracma que perdí.
- BS-M: Y cuando la encuentra reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: ¡Alégrense conmigo! He encontrado la moneda que se me había perdido.
- BJ: “Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.”
- EBIA: “Y cuando la halla, llama a sus amigas y vecinas y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la moneda de plata que se me había perdido!”.
- LBA: Cuando *la* encuentra, reúne a las amigas y vecinas, diciendo: "Alegraos conmigo porque he hallado la moneda que había perdido."
- R 60: Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.
- R 95: Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido".
- RVA: Cuando la halla, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: "Gozaos conmigo, porque he hallado la dracma que estaba perdida."

Respecto al versículo 9, algunas traducciones inician con la conjunción “καὶ” (y), como un condicional, de forma que al encontrar la dracma perdida “συγκαλεῖ” (congrega), entonces, a las amigas y vecinas para celebrar; la traducción RVA utiliza el término, reúne, al igual que la R95 y BS-M; en la EBIA aparece la palabra “llama”. En la BJ dice “convoca a las amigas y vecinas”; de esta manera, la palabra griega “συγκαλεῖ” (congrega), en las versiones elegidas, no aparece la palabra como tal, sino que, lo que se halla son distintos sinónimos. En la mayoría de las versiones aquí citadas aparece el término “alégrense”; en tres versiones, R60, R95 y RVA, se emplea la palabra “gozaos”; la BJ, al igual que la traducción original, utiliza la expresión “συγχάριτέ” (alegraos), haciendo referencia a la alegría compartida de esta mujer al encontrar lo que buscaba.

Al hacer referencia al objeto perdido, la versión NTIGS, emplea “εὑρον τὴν δραχμὴν” (hallé la dracma); las versiones BJ y RVA utilizan la expresión “he hallado la dracma”, se le agrega “he” que es el verbo haber, conjugado en primera persona; hace referencia a la mujer que ha hallado lo perdido; el vocablo “hallado”, es un participio pretérito, que indica una acción inmediatamente pasada, la palabra “δραχμὴν” se mantiene al igual que en la versión griega; la traducción LBA, mantiene similitud con las dos versiones anteriores; la diferencia está en el término “moneda”. En EBIA se describe a la moneda diciendo que es de plata. Las demás versiones utilizan la expresión “encontrado” que es un sinónimo de “hallado”. Se puede concluir diciendo que en este versículo no se hacen grandes cambios que alteren el sentido, sino que se mantiene cierta similitud con el texto griego.

3.3.1.3. Versículo 10

- NTIGS: οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ ἁμαρτωλῷ μετανοοῦντι.
- NTIGS: Así, digo a vosotros, hay gozo delante de los ángeles -- de Dios por un pecador arrepentido.
- BS-M: Les digo que la misma alegría sienten los ángeles de Dios por un solo pecador que se enmienda.
- BJ: “10 Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.
- EBIA: “Les aseguro que de la misma manera se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.
- LBA: De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.
- R 60: Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.
- R 95: Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.
- RVA: Os digo que del mismo modo hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Este versículo se puede definir como la conclusión de la parábola. La versión de la LBA, a diferencia de las demás traducciones, inicia diciendo “de la misma manera” y luego: “os digo”; podría decirse que se está haciendo un énfasis especial a la invitación que el autor dirige al lector, como diciendo: de la misma forma, ustedes hagan lo mismo; las demás traducciones son muy similares a la original utilizando la expresión “οὕτως, λέγω ὑμῖν” (así digo a vosotros), se dirige a quienes lo escuchan; se utilizan expresiones, “!así os digo” en la mayoría de las traducciones.

Luego, al hacer referencia a la alegría que han de experimentar aquellos a los que se dirige esta parábola, se le compara con la de los ángeles, que según las diferentes versiones, cambia un poco el sentido del texto griego, por ejemplo, la BS-M dice: “la misma alegría sienten los ángeles de Dios”; se comprende como la alegría que experimentan los ángeles. La BJ lo presenta como “hay alegría entre los ángeles de Dios” y la EBIA dice: “se alegrarán los ángeles de Dios”; son ellos, al igual que los oyentes, los que se alegran y experimentan este sentimiento; por el contrario, en las demás traducciones se lee lo siguiente: en LBA: “hay gozo en la presencia de los ángeles”, R60: “hay gozo delante de los ángeles de Dios”, R95 “hay gozo delante de los ángeles de Dios”, RVA; “hay gozo delante de los ángeles de Dios” y la traducción griega NTIGS al igual que estas últimas “γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων” (hay gozo delante de los ángeles); estas versiones parecen presentar a los ángeles como testigos de la alegría que debe surgir en los implicados, en los oyentes, más no en los propios ángeles, como sí parecen mostrarlo las primeras versiones citadas.

Finalmente, en todas las versiones, al igual que el texto griego, los pasajes hacen referencia al “ἁματωλῷ” (pecador); existe unanimidad en el término y en la cantidad “ἐνὶ” (uno). Al hacer referencia a la actitud del pecador cambia la expresión en algunas versiones, sin embargo, el sentido es el mismo; el texto griego utiliza la palabra “μετανοοῦντι” (arrepentido), como un participio en pasado, un hecho que ha acabado de ocurrir. La BS-M presenta al pecador como aquel que se “enmienda”, como el que corrige; la BJ utiliza el término “convierta”; se comprende como aquella actitud que se espera del pecador, pero en un futuro próximo, algo que no ha ocurrido, pero que puede pasar, es un verbo imperativo, que expresa un mandato, de lo contrario no se puede dar lo que se espera. Las versiones: EBIA, LBA, R60, R95, RVA, utilizan la expresión “arrepiente”, como una actitud presente.

Después, de este análisis versículo por versículo, en paralelo con otras traducciones, es posible reconocer lo importante que es tener un acercamiento con la lengua original del texto, en este caso el griego, porque se pueden examinar las palabras que se mantienen más cercanas a esta lengua y expresan con mayor fidelidad el mensaje y sentido del texto. En este caso, el pasaje que se analiza, en las traducciones mencionadas se mantiene sin grandes cambios que puedan afectar o alterar el pasaje bíblico en cuestión.

Se propone, después del análisis realizado, un intento de una nueva versión:

8. ¿O qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la halla?
9. “Y hallando, congrega a las amigas y vecinas, diciendo: ¡alegraos conmigo! porque hallé la dracma que perdí”
10. “Así, digo a vosotros, hay gozo delante de los ángeles de Dios, por un pecador arrepentido”.

3.3.2. Análisis gramatical

A continuación, se subrayarán las palabras claves del pasaje, tomando dos versiones la del griego y la creada anteriormente, para hacer una mayor comprensión del texto desde esta lengua, identificando las palabras claves en griego y su traducción al español.

Grafica 5: Se resaltan los elementos más importantes de la parábola, que se identifican con una marca especial, tanto en griego, como en español.

Nuevo Testamento en Griego	Nueva versión
⁸ Ἡ τις γυνή δραχμὰς ἔχουσα δέκα ἐὰν ἀπολέσῃ #δραχμὴν <u>μία</u> , οὐχὶ ἅπτει λύχνον καὶ σαροῖ τὴν *οἰκίαν καὶ ζητεῖ <u>ἐπιμελῶς</u> ἕως οὗ =εὑρη;	⁸ O, ¿qué mujer que teniendo diez dracmas, si <u>pierde una</u> , #dracma no enciende <u>una</u> lámpara y barre la *casa y busca <u>cuidadosamente</u> hasta que la =halla?

⁹ καὶ εὐροῦσα συγκαλεῖ τὰς φίλας καὶ γείτονας λέγουσα· συγχαρήτέ μοι, ὅτι εὑρον τὴν <u>δραχμὴν</u> ἣν <u>ἀπώλεσα</u> .	⁹ Y hallando, congrega a las amigas y vecinas, diciendo: ¡alegraos conmigo; porque he hallado la <u>dracma</u> que había <u>perdido</u> ."
¹⁰ οὕτως, λέγω ὑμῖν, γίνεται χαρὰ ἐνώπιον τῶν ἀγγέλων τοῦ θεοῦ ἐπὶ ἐνὶ - <u>ἁμαρτωλῷ</u> μετανοοῦντι.	¹⁰ Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo - <u>pecador</u> que se convierta.

Fuente: Elaboración propia a partir del texto del Nuevo Testamento interlineal griego – español

Ayuda, a la interpretación del texto, el análisis del relato a partir de cada uno de los elementos que contiene.

Grafica 6: Se presentan los elementos más sobresalientes del texto

Parábola de la dracma perdida (Lc 15,8-10)	Palabras claves y frecuencia con las que aparecen			
	Verbos	Elementos	Números	Personajes
8. ¿O qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la halla? 9. “Y hallando, congrega a las amigas y vecinas, diciendo: ¡alegraos conmigo! porque hallé la dracma que perdí” 10. “Así, digo a vosotros, hay gozo delante de los ángeles de Dios, por un pecador arrepentido”.	1 Tiene 2 Pierde 1 Enciende 1 Barre 1 Busca 1 Congrega 1 Dice 3 Halla 1 Arrepienta	3 Dracma 1 Lámpara 1 Casa	1 Diez 2 Una 1 Un	1 Mujer 1 Amigas 1 Vecinas 1 Ángeles 1 Dios 1 Pecador

Fuente: Elaboración propia a partir del texto bíblico.

De acuerdo con el contenido de la tabla anterior se pueden identificar algunas palabras claves del texto que se analiza, estas son: dracma, halla, pierde, y una; las dos primeras se repiten tres veces y las siguientes dos veces cada una. Dentro del pasaje de la parábola se destacan algunos elementos que tienen un sentido y posiblemente expresan una realidad de la época.

A continuación, se hace una aproximación a algunos de estos elementos, particularmente la dracma, la mujer, la lámpara y la casa, el número diez y el uno; la finalidad es lograr, con ellos, una mayor comprensión del pasaje.

3.3.2.1. La dracma

La dracma, como moneda griega, tiene un valor equivalente al denario romano, así lo argumentan algunos autores. Orchard (1997) manifiesta cómo “la *dracma* griega es aproximadamente igual al *denario* romano (cf. 33b), el jornal que ganaba un obrero” (p.621); ésta idea es compartida por Valensin y Huby (1963) quienes escriben respecto al tema diciendo que “la dracma, moneda griega, tenía más o menos el valor de un denario romano, esto es, alrededor de una peseta oro. Era el salario de una jornada de trabajo” (p. 262); Leal (1961) comparte que “la dracma en cuestión equivalía, más o menos, a una peseta oro, superior al jornal” (p. 709); pero, a diferencia de los anteriores autores, comenta que el valor es superior a un jornal de trabajo y equivale aproximadamente a una peseta oro. Otro autor comparte, sobre la dracma, lo siguiente:

En heb. darkemanim (plural), en gr. Drakhme; moneda de plata de origen griego, que pesaba unos 4,36 g en la época persa y helenística y unos 3,5 g en la época romana, cuando equivalía más o menos a un denario (Alem, 1993, p. 453).

Fitzmyer (1986), brinda un nuevo elemento al hacer referencia a lo que se podía adquirir con el valor de una dracma.

La antigua «dracma» era una moneda de plata, cuyo valor no se puede determinar más que comparativamente. Una *drachme* ática equivalía a un cuarto de siclo, patrón plata, moneda corriente en Palestina (Cf. Flavio Josefo, *Ant.* III, 8,2, n. 195) (...). En un tiempo, el valor adquisitivo de una dracma era considerable, tanto que servía para comprar una oveja; equivalía, prácticamente, al salario de una jornada. Sin embargo, en tiempos de Nerón, la *drachme* quedó sustituida por el *denarius*, con paridad monetaria; pero el *denarius* era la seismilésima parte de un «talento» (talanton) o la centésima parte de una «libra» o «mina» (*mna*). En cualquier caso, diez dracmas no era una suma importante de dinero (p. 666-667).

Este autor menciona que se podía comprar una oveja con el salario de un día, es decir, un denario. Si bien es cierto que no equivalía a una cantidad muy grande si tenía un valor considerable. Sin embargo, Feinberg (2005) presenta un aproximado del precio de la comida en tiempos de la Biblia y parece ser que, con un denario, que era equivalente a una dracma, se podía comprar un ánfora de aceite de oliva; con 100 o 200 denarios era posible comprar un buey; una ternera podía costar 20 denarios y un cordero 4 denarios (p. 101). Según los datos de Feinberg, al parecer no era posible, en la época de Jesús, adquirir un cordero por una sola dracma, a no ser que éste fuera de corta edad; sólo así tendría, posiblemente, ese precio.

La siguiente tabla permite comprender, un poco más, el valor de las monedas:

Grafica 7: se presenta el valor de las monedas según la cultura griega y romana.

Monedas	
Griegas	Romanas
Peso (en gr) de plata estater (=tetradracma) ± 14 Didracma $\pm 7 (1/2)^*$ Dracma $\pm 3,5 (1/2)^*$	Peso (en gr) Denario $\pm 3,81$
De bronce Calco $\pm 6(1/48)^*$ Lepto $\pm 0.86(1/7)^*$	As $\pm 10,80 (1/16)^*$ Cuadrante $\pm 3,10 (1/4)^*$

*Relación con la moneda precedente.

Fuente: Tomada del Diccionario enciclopédico de la Biblia (Alem, 1993, p. 1100)

La dracma es una de las monedas de Palestina; equivalía al jornal de un día de trabajo. Esta no representaba mucho dinero; sin embargo, tenía valor para quien la poseía. Esta moneda es de origen griego y equivalía, como se ha hecho mención anteriormente, a un denario romano. El hecho de que esta moneda sea griega, permite reconocer la influencia de la cultura helenística en la región de Palestina a la vez que brinda la posibilidad de hacer relación al contexto desde el cual el hagiógrafo escribe este evangelio. Más adelante se profundizará en esta segunda idea con relación al evangelista.

Con respecto a la dracma, otro texto, que ayuda a comprender el valor de algunas de las monedas que circulaban en Palestina, es el artículo “*Las monedas que conoció Jesús*”, de Demarchi (2009), experto numismático argentino. Algunas de las monedas que se destacan en este texto son: el ciclo que equivalía a 12 gramos de plata; la mina a 60 ciclos con un peso aproximado de 720 gramos de plata; el talento que equivalía a 60 minas, es decir, 43 kilos de plata. Según este autor los griegos invadieron el territorio de Palestina y comenzaron a imponer su cultura y su economía; esto aconteció en el año 332 a. C. Empezó, entonces, a circular la dracma griega, que es la base de su sistema económico. Las monedas de valor inferior son: el óbolo (1/6 de dracma) y el calco (1/8 del óbolo); por el contrario, las de mayor valor son: didracma (2 dracmas) y el estáter (4 dracmas). En el año 63 a.C. Palestina fue invadida y conquistada por los romanos; de aquí que, también, por tal motivo empezaron a circular las monedas de este imperio. La moneda más importante, base de la economía, era el denario; después, le seguían una serie de monedas de menor cuantía, entre ellas se pueden citar: el sestercio (1/4 de denario), el dupondio (1/8), el as (1/16), el semis (1/32), el cuadrante (1/64) y el leptón o blanca (1/128).

Los elementos que ofrece Demarchi, ayudan a comprender cómo las monedas que se mencionan en los textos evangélicos reflejan una realidad. En este caso, se percibe la invasión de los imperios poderosos por la circulación de sus respectivas monedas, como bien se puede reconocer cuando se leen algunos pasajes del NT: el denario (Mt 20,1-16), las minas (Lc 19,11-27), la dracma (Lc 15,8-10), el óbolo (Lc 21,1-4), el didracma (Mt 17,24), por citar sólo algunos pasajes.

Esto no quiere decir que en Palestina no existiera una moneda propia; por el contrario. Continuando con Demarchi (2009), algunos gobernadores judíos acuñaron también monedas; el primero fue Juan Hircano I, aproximadamente en el año 110 a. C, y luego Alejandro Janeo, entre el 103-76 a.C.; estas monedas eran llamadas Leptón. El autor concluye que, en Palestina, en tiempos de Jesús, circulaban tres tipos de monedas: las romanas (imperiales), las griegas (provinciales) y las judías (locales). También, al hacer referencia al valor de la dracma, afirma que equivalía a un denario, que medido en peso/metal era aproximadamente de 3,6 gramos de plata. Si esta moneda era sellada localmente tenía un valor inferior; la dracma representaba el salario de un día de trabajo, con dos dracmas se pagaba el impuesto del templo (Mt 17,24).

El relato de la parábola de la dracma perdida, permite comprender uno de los elementos de la cultura palestina. Anteriormente, se mencionaba la invasión de Grecia y de Roma, al emplearse el término “dracma”; en este punto, es necesario subrayar que el pasaje de Lucas, en cuestión, es el único caso, dentro de los evangelios, donde se menciona este tipo de moneda. Si bien es cierto que la invasión helenista fue aproximadamente en el año 332 a.C., todavía, en el tiempo de Jesús, bajo la dominación romana, quedaban manifestaciones del poder griego. Por ello, se podría decir que Palestina se apropió de ciertos elementos de otros pueblos, pero que consideraba que eran importantes y que le podían ayudar para el desarrollo de su nación.

Otro acercamiento a la dracma es desde la perspectiva de la dote que la mujer lleva consigo como aporte para su matrimonio. A este propósito se refieren algunos autores:

suelen las mujeres de la Palestina llevar en sartas -tres o cuatro a veces-, que circuyen su frente, las monedas de plata y oro que constituyen su dote. Las hemos visto llevando un verdadero capital, cubriendo con ellas sus cabellos de azabache. Ni en su extrema miseria se desprende la mujer de aquellos raros joyeles, que quiere como lo mejor de sus bienes. Se comprende la pena y la solicitud de la mujer de esta parábola, que había perdido una dracma, una de las escasas monedas de su pobre diadema” (Gomá, 1955, p. 236).

Además de comprender la dracma como parte de la dote, según el autor, este elemento es un adorno que lleva la mujer en su cabeza, le pertenece y lo conserva con gran cuidado y esmero. Se entiende, de tal manera, que éste adorno lo porta la mujer en el día de su boda; su dote es un elemento que luce en el día de su matrimonio, haciendo parte de su traje. “Quizá tenía cariño a aquella moneda porque formaba parte de las arras de su boda, que durante largos años llevaba cosidas en una especie de turbante para no perderlas. Ahora se le ha perdido una dracma” (Stöger, 1970, p. 63).

De esta forma, se percibe por qué tanto interés en recuperar una de las dracmas que hacen parte de su velo; es que la moneda tiene un valor sentimental, más que económico, para esta mujer; el siguiente texto presenta el motivo de su valor:

las diez dracmas recuerdan, a los conocedores de la palestina árabe, el tocado femenino, guarnecido de monedas; este adorno pertenece a la dote, representa su propiedad más preciosa y no se lo quitan ni durante el sueño; de hecho, la tosefta menciona que los denarios de oro eran empleados como adorno. La mujer era muy pobre; pues diez dracmas eran un adorno extremadamente modesto, en comparación con los cientos de monedas de oro y de plata que hoy día en Oriente llevan muchas mujeres como adorno en la cabeza. (Jeremías, 1984, p. 166)

La “*tosefta*”, que se menciona en el texto, hace referencia a una de las fuentes legales de la literatura rabínica; concretamente, son los añadidos al Talmud de Babilonia. Jeremías, la cita por su referencia al tocado y al lugar que en él ocupaban las monedas. Según este autor, la mujer es pobre, porque diez dracmas no representan un valor significativo. “Las dracmas («monedas de plata») representan una suma modesta - la dracma valía unos 60 centavos -, pero la pérdida de una sola moneda tiene mucha importancia para una mujer de humilde condición” (Harrington, 1972, p. 240). Aunque era poco su valor, para esta mujer lo era todo. “Diez dracmas no representan un capital, pero para la pobre mujer eran mucho” (Stöger, 1970, p. 63).

Con base en lo anterior, tiene sentido el hecho de buscar la dracma, porque si era poco dinero y se le pierde una parte esto implica una mayor pobreza. Un pobre que valora lo que tiene hace hasta lo imposible por recuperar lo perdido, porque este hace parte de su pequeño tesoro.

3.3.2.1.1. La dote

Continuando con este tema de la dracma, se hace mención a una de las interpretaciones, que tiene relación con la dote; se pretende responder al interrogante ¿qué es la dote? ¿Para qué se emplea? ¿Quién la proporciona? ¿Quién la administra? A este respecto se puede afirmar sobre la dote que:

como independización económica de la mujer, representa originariamente lo opuesto al precio de la esposa (...). Ésta era propiedad de la mujer, aunque administrada y usada

realmente por el esposo, cuya devolución ella podía exigir legalmente después de la muerte del marido y llevarla consigo a un nuevo matrimonio (Kornfeld, 1963, p. 498)

Esta adquisición de la mujer se puede considerar como el aporte de ella en su matrimonio; es algo que le pertenece. Según la cultura palestina, para el matrimonio, se hace lo que se conoce como los desposorios, que es el acto por el cual se compromete a los futuros esposos y sus familias por medio del contrato matrimonial. Algunos de los elementos que contiene éste son los siguientes: repartición de los gastos de la boda; el precio que ha de pagar el novio al padre de su futura esposa; los bienes que posee la novia por herencia o por compensación de un accidente; la dote que entrega el padre a su hija; la prenda del matrimonio, que son los bienes reservados a la esposa (Saulnier y Rolland, 2011). De estos datos anteriores, y con apoyo de los mismos autores, se puede decir que la dote que es conocida como:

provisión del padre para su hija es algo muy importante; representa de hecho su herencia paterna. En estricta justicia, sólo heredan los hijos (el primogénito recibe doble que los demás), pero las hijas tienen que recibir una dote. Los textos indican que, si el padre muere en la pobreza, los hermanos -que como es lógico no heredan nada- tienen que trabajar para poder dotar a sus hermanas (Saulnier y Rolland, 2011, p.47).

Aunque la cultura palestina relegaba a la mujer, sin embargo, se preveía para ella una especie de herencia que la sustentaba económicamente; se puede considerar como un ahorro que ella tenía por derecho. Si la mujer era pobre y no tenía padre, pero tenía hermanos, estos últimos debían buscar la forma de adquirir unos recursos para constituir la dote de su hermana. Esta pequeña posesión le pertenecía a la mujer.

3.3.2.1.2. Posibles datos del hagiógrafo del tercer evangelio, a partir de la dracma

Un dato que se mencionaba anteriormente era el contexto del autor del evangelio, que posiblemente no sea palestino, sino, más bien de origen griego, para quien la dracma era moneda corriente en su medio. Respecto a esta afirmación García (1995) escribe lo siguiente:

teniendo en cuenta el prólogo (Lc 1,1-4) deducimos con certeza que no ha sido testigo de la vida de Jesús. Tampoco es un habitante de Palestina, pues sus conocimientos geográficos y de costumbres judías son vagos y a veces erróneos (p. 187).

Con esta primera afirmación se deduciría que el autor es extranjero y que a la vez conoce, en parte, algo de la cultura palestina, uniendo en la parábola de la dracma perdida costumbres de la cultura judía del tiempo de Jesús y monedas propias de su contexto.

Según el Prólogo contra Marción, antes mencionado, compuso Lucas su evangelio en Acaya (=Grecia). Del contenido de la obra, sobre todo de la designación de Palestina como “Judea”, sólo puede deducirse con seguridad que se dirige a cristianos de fuera de Palestina (Schmid, 1968 p. 41).

Haciendo referencia al autor del tercer evangelio se dice: “Lucas era un cristiano procedente de la gentilidad. Lucas es el único escritor no judío entre los autores del NT” (Schmid, 1968 p. 13). En conclusión, el autor del tercer evangelio no es palestino, por lo que su origen se debe buscar en otros lugares. Escribe para los cristianos provenientes del mundo pagano. Así, al parecer el hagiógrafo conoce la economía del mundo griego y sabe que sus lectores comprenden el uso de la moneda en cuestión. Generalmente las parábolas hacen referencia al contexto del autor y del lector para que su lenguaje o su comprensión sea más efectiva.

Hasta este momento, en cuanto a la dracma, se ha profundizado en el valor que ella tiene; en su equivalencia frente a la moneda romana. Se ha hecho un análisis de algunas monedas extranjeras presentes en Palestina en tiempos de Jesús; lo que se podía comprar con su valor. Se ha subrayado, también, la dracma como un elemento de la mujer con un valor económico y sentimental; por último, se ha realizado una aproximación a la condición social de esta mujer. Por otra parte, se ha evidenciado el sentido nupcial que representa la dracma; según algunos autores, como Jeremías, Saulnier, Fitzmyer y otros; la dote representada en las dracmas debe ser conservada cuidadosamente; también se comprende como una especie de herencia que el padre le proporciona a su hija en el momento del matrimonio pero que no era administrado por ella sino por su marido.

Se concluye este aparte sobre la dracma, con una aproximación posible al hagiógrafo del tercer evangelio que posiblemente era extranjero y desde su contexto escribe para sus lectores.

3.3.2.2. Mujer

En la parábola de la dracma perdida, la protagonista es una mujer; es a ella a quien se le pierde la dracma. Se pretende realizar un acercamiento a la cultura palestina de los primeros siglos de nuestra era para comprender cuál era el rol de la mujer en esta época. Según el libro Palestina en tiempos de Jesús, la mujer era comprada a cambio de dinero, por contrato; no había diferencia con la compra de un esclavo; ella dependía de su marido si era casada; en caso contrario ella le pertenecía al padre; era tratada como una menor de edad; no podía aprovechar los recursos obtenidos con su propio trabajo; su sitio era la casa y debía ocuparse de los hijos y del hogar. En muchos casos, hilaba lana o lino según el lugar donde se encontraba. La mujer todo lo tenía que hacer dentro de la casa; si por algún motivo se veía en la necesidad de salir tenía que hacerlo con velo y en el anonimato; no se le podía dirigir la palabra ni siquiera para el saludo; no era tenida en cuenta como testigo ni se le admitía en un tribunal; debía aceptar que su esposo compartiera su afecto con otras mujeres. Sin embargo, tenía ciertos derechos: su marido debía concederle lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas, le debía dar un dinero en efectivo; tenía derecho a una dignidad; por tal motivo, si llegaba a caer como esclava su marido debía rescatarla; no podía ser repudiada por cualquier motivo. De esta forma, el contrato matrimonial se convierte en un aval para la mujer pues le da una cierta seguridad y estabilidad. Algunos autores subrayan que las mujeres, según ciertos pasajes bíblicos, se encontraban en el campo ayudando a sus maridos en las labores; otras dirigían un comercio (Saulnier, 2011).

Estos elementos, del contexto de la mujer en la cultura palestina permiten tener un acercamiento para comprender, en parte, su realidad de sometimiento. Inicia el texto de la parábola de la dracma perdida con un interrogante:

¿Qué mujer que tiene diez dracmas, dice, llevando la imaginación de sus oyentes desde las solitarias praderías a la humilde mansión de una pobre vecina, si perdiera una dracma (0'70 pesetas), la décima parte de su caudal, no enciende la lámpara, para que no haya rincón sin

luz, y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarlo?, en lo que se retrata admirablemente la diligencia de la mujer casera (Gomá, 1955, p. 236).

Lucas, en esta parábola, pone como protagonista a una mujer. Ella, como una posible ama de casa, utiliza lo que está a su alcance para hallar el tesoro que busca, una sencilla dracma, de poco valor para otros, pero de gran significado para ella. Esta búsqueda la realiza sola, con prudencia.

La pesquisa de la mujer es en el lugar donde se le perdió; allí busca la dracma. Para poder hallarla el autor presenta a la mujer agotando los recursos que tiene a su alcance para encontrarla: “ella barre con especial atención la habitación con la esperanza de hallar en el suelo la dracma perdida” (Brown, 1972, p. 381). Lo importante en esta búsqueda es “el interés que pone la mujer por encontrarla” (Leal, 1961, p. 709). Su búsqueda delicada e insistente lleva a pensar en el valor que tenía este elemento para la mujer del relato. Pero como para ella era importante esta moneda la buscó con especial atención.

Una mujer que no tiene más que diez dracmas debe guardarlas bien. Importa poco suponer además que era toda su fortuna. Baste constatar que para ella era un verdadero tesoro. A fin de poseer nuevamente la dracma perdida enciende una luz para explorar los rincones oscuros, barre la casa y la busca cuidadosamente hasta encontrarla (Valensin y Hubby, 1963, p. 262).

Otro elemento que se podría comprender como novedoso es respecto a quien recopila las dracmas para el tocado de la mujer, posiblemente sea ella misma:

Las jóvenes ahorran por años para poder reunir las; y una vez casadas las guardaban como hoy alguien haría con su anillo de bodas. Quizás fue una de estas monedas la que perdió la mujer. Así se explica su desesperación por encontrarla” (Demarchi, 2009).

Brown (1972), por su parte, afirma lo siguiente: “se da especial importancia a la mujer quien solo tiene diez dracmas de plata para la sarta de su tocado” (P. 381). Anteriormente se dijo que la dote la proporcionaba el padre de la joven, o los hermanos; sin embargo, con el comentario de estos dos autores, se podría pensar que en alguna circunstancia la misma mujer fuera la que trabajaba para

poder juntar la dote para posteriormente casarse. Si esto fuera así se comprendería su angustia y afán por hallarla.

En esta parábola no se dice que la mujer fuera casada; sin embargo, podría interpretarse como si lo estuviera. Sí así hubiese sido, sería delicado y frustrante que se perdiera una de estas dracmas, porque era parte del signo de su compromiso matrimonial. “La mujer no dispone de dinero para los gastos de la casa, pues el que compra es el hombre” (Stöger, 1970, p. 63). En estas circunstancias se comprendería el hecho de que la mujer tenga las dracmas, pierda una y la busque, dado que es un signo de alianza. Sin embargo, hay un detalle que se mencionó anteriormente y es que “su marido está obligado a darle lo necesario para comer y vestir, y algún dinero contante” (Saulnier, 2011, p. 44). Entonces, la dracma que se le pierde, puede ser parte de ese dinero que el esposo debía darle a ella; seguramente no era mucho y tenía que administrarlo bien y prudentemente. Esta sería otra posible explicación por la cual la mujer es quien pierde la moneda y quien la busca con especial atención.

Otra lectura que se puede hacer es la siguiente: que esta mujer puede ser viuda o divorciada, porque para la cultura palestina, según Saulnier:

tiene que llegar la viudez o el divorcio para que la mujer encuentre plenamente su autonomía y goce de libertad y de la posibilidad de administrar sus bienes. Con tal de que sus rentas le permitan vivir. Sino, puede optar por un nuevo matrimonio o por la miseria (...) a no ser que abandone su velo y se entregue a la prostitución (Saulnier, 2011, p.48).

La mujer siempre dependía de alguien, como ya se ha mencionado: de su padre o su esposo; sin embargo, el aporte de Saulnier, permite descubrir otra realidad a la que la mujer podía tener acceso a sus bienes y era el llegar a ser autónoma o independiente. Si se supone que esta mujer fuera viuda, al quedar en éste estado, ella tenía derecho a reclamar la dote que le administraba su esposo y podría, si ella así lo quería, vivir de forma independiente por medio de su trabajo. Si fuera éste el caso de la mujer de la parábola se entendería que la mujer fuera la depositaria del dinero, lo administrara y, por ende, cuidara de él, aunque esto sólo hubiera podido ser si la dote y los bienes

hubieran sido lo suficiente para poder sustentarla. Sería una mujer libre; es por ello, quizá, que en el texto se le menciona sólo a ella en la casa y luego celebrando con sus amigas y vecinas.

También podría ella haber sido divorciada; en este caso, por parte del esposo recibía una carta de repudio y quedaba libre de su compromiso. En relación a este tema, en el evangelio de Marcos, Jesús, ante la pregunta de los fariseos, afirma lo siguiente:

“¿puede un marido despedir a su esposa? Les respondió: ¿qué les ha ordenado Moisés? Contestaron: Moisés ha permitido firmar un acta de separación y después divorciarse. Jesús les dijo: Moisés, al escribir esta ley, tomó en cuenta lo tercicos que eran ustedes. Pues bien, lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe. Y Les dijo: [luego a sus discípulos] El que se separa de su esposa y se casa con otra mujer, comete adulterio contra su esposa; y si la esposa abandona a su marido para casarse con otro hombre, también ésta comete adulterio” (Mc 10,2-5.9.11).

Lucas, al respecto, escribe: “todo hombre que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio. Y el que se casa con una mujer divorciada de su marido, también comete adulterio” (Lc 16,18).

Estos textos del evangelio permiten reconocer como el divorcio era posible y, al ser declarado, existía la posibilidad de contraer un nuevo matrimonio. Sin embargo, la mujer era libre de hacerlo; dependía, en parte, de lo que ella poseía y le había sido regresado. Si esto hubiera ocurrido con la mujer, al igual que el caso anterior, se entendería el hecho de que solo la mencionara a ella y que ésta poseyera dinero.

Ahora bien, la alegría que experimenta esta mujer es tal que la lleva a compartir con sus amigas y vecinas. Algunos escritos relatan esta alegría describiéndola de diferentes formas; entre ellas están: “y después que lo ha hallado, junta a las amigas y vecinas y dice: Dadme el parabién, alegraos conmigo, porque he hallado el dracma que había perdido” (Gomá, 1955, p. 236). “Y cuando ha encontrado la moneda salta de gozo y lo comunica a sus amigas y vecinas: Regocijaos conmigo, que hallé la dracma que perdí” (Valensin, Hubby, 1963, p. 262).

“La alegría es grande y no se puede contener: tiene que comunicarse. Los que han participado de su aflicción tienen también que conocer su alegría. Una y otra vez repite la mujer lo que en aquel momento la emociona: «Ya encontré la dracma que se me había perdido»” (Stöger, 1970, p. 63).

El gozo de la mujer, refleja lo importante que esta dracma era para ella. Cuando se menciona que ella comparte su alegría con sus amigas y vecinas, y en la parábola de la oveja perdida se dice que el pastor comparte el mismo gesto con sus amigos, se puede afirmar que estos dos relatos llevarían a reconocer un elemento del contexto de la cultura palestina y es que no pueden mezclarse los hombres con las mujeres, sino que forman grupos según su género y con ellos comparten y se regocijan.

Luego, al concluir este relato, se compara el gozo de la mujer al encontrar su tesoro, con la alegría del cielo: “pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (Lc 15,10). De esta manera, se podría decir, que la parábola responde a la actitud de los fariseos y los escribas con los pecadores; el hecho de que se logre recuperar así sea a uno solo de ellos y éste se arrepienta, la alegría será grande en el Reino de los cielos y también ha de ser un motivo de celebración, para aquellos que hacen parte de la comunidad, de la cual uno de sus miembros se “perdió”.

Finalmente, lo presentado respecto a la mujer permite reconocer algunos elementos de la realidad de la situación femenina en Palestina en tiempos de Jesús, que fue posible gracias a la profundización sobre la particular condición de la mujer de la parábola.

3.3.2.3. Lámpara

Otro de los instrumentos mencionados en el texto es la “λύχνον” (lámpara). En relación a este término según el diccionario Teológico del Nuevo Testamento, en una de sus interpretaciones sobre este concepto, dice lo siguiente:

ya en Homero designa *lýchnos* (raíz *leuk*, cf. El latín *lux*) la antorcha, la lámpara (cf. Homero, Od. 19,34), en cuyo caso, sobre todo en la época tardía, hay que pensar en diversas formas de lámparas de mecha a base de aceite (*lampás*). A esas lámparas para ampliar el campo de iluminación se las colocaba sobre un candelero o candelabro (*lychnía*; desde Plutarco). Ambos objetos tanto en Grecia como en el mundo israelítico-judaico, desempeñan un gran papel en la vida diaria (cf. 2 Re 4,10), así como en las actividades culturales (cf. espec. el candelabro de los siete brazos en el santuario y en el templo, p. ej. Ex 25,31 ss; Heb 9,2) (H.-Chr. Hahn, 2003, p. 853).

La lámpara es un elemento importante dentro de una casa palestina, porque es la que la ilumina. La mujer del relato en cuestión “tuvo que encender la lámpara, porque la pequeña casa sin ventanas –la única abertura era una puerta– estaba casi oscura” (Harrington, 1972, p. 240-241). “La mujer «enciende una luz», no porque es de noche, sino porque en su pobre casa, sin ventanas, entra poca luz a través de la puerta baja, y «barre la casa» con una palma” (Jeremías, 1984, p. 166). La estructura de la vivienda hacía que fuera insuficiente la luz externa en la casa; para poder encontrar la moneda era necesario una luz en el interior de la vivienda.

La perícopa informa sobre las acciones que realizó la mujer: encendió un candil, barrió toda la casa y buscó con sumo cuidado. La búsqueda se desarrolló en tres tiempos: encender, barrer, revolver; no es una mera sucesión de acciones, sino el signo de un incansable y denodado esfuerzo por recuperar la moneda. Se comprende la necesidad de un «candil», dado el tipo de construcción de las casas de Palestina, en las que, por lo general, no había ventanas (cf. Midr. Cant.,1,1(79b).

La lámpara era necesaria en la búsqueda que la mujer realizó. La función luminosa de ésta fue de vital importancia debido a la claridad que le brindó a la mujer para que pudiera encontrar su pequeña y anhelada dracma.

3.3.2.4. Casa

También en la parábola se hace referencia a la casa. Es una oportunidad para conocer, en parte, cómo era la estructura de una casa palestina en la época de Jesús. En relación a éstas, Jeremías

(1984) hace la siguiente afirmación: “en las pequeñas casas de los labradores, muchas veces de una pieza única sin ventanas, que además no tenía chimenea.” (p. 149). “En una habitación estaba reunido todo. Había poca luz. La mujer enciende una lámpara, alumbra todos los rincones, barre la casa, busca por todas partes hasta que aparece la moneda” (Stöger, 1970, p. 63). “Los pisos interiores de las casas pobres eran de tierra. Por eso la mujer tiene que barrer para encontrarla (Leal, 1961, p. 709). “El suelo es rocoso y, al barrer, se puede oír sonar la moneda en la oscuridad” (Jeremías, 1984, p. 166). Por tal motivo:

no era difícil perder una moneda por esos tiempos, por cuanto en una casa de campesinos, éstas eran oscuras, sin ventanas y con un piso de tierra irregular; si una moneda se caía al suelo, no resultaba sencillo hallarla. Por dicho motivo la mujer de la parábola tuvo que “encender una lámpara, barrer la casa, buscar cuidadosamente”, para encontrarla (v.8) (Demarchi, 2009, párr.4).

El lugar donde se pierde y se encuentra la dracma es la casa. Los autores citados en esta parte de la investigación brindan elementos para poder imaginar el lugar donde ocurre el hecho. La casa posiblemente era sin ventanas, con un piso áspero y de tierra; generalmente, constaba de una sola pieza donde la familia tenía todo. Esta descripción correspondería a una vivienda pobre. De esta forma se comprendería la necesidad de encender una luz, bien fuera de día o de noche.

3.3.2.5. Diez - Uno

El número diez tiene un valor simbólico, según lo expresa Martínez (1963): “representa una cifra redonda. Hay diez patriarcas antediluvianos, diez plagas, diez mandamientos, y diez cuernos...estas cifras al igual que otras, pueden corresponder simplemente a la realidad u obedecer a esquemas simplificativos. Pueden tener además contenido simbólico” (p. 924). Con la cifra diez, se puede decir que se mantiene también la memoria del pueblo, con acontecimientos que marcan la propia experiencia del pueblo de Israel. El decálogo, conformado por diez mandatos regula la vida de este pueblo (Ex 20,1-21; Dt 5,1-22). “Él os reveló su alianza y os mando ponerla en práctica: las diez palabras que escribió en dos tablas de piedra” (Dt 4,13); mediante ellos se le

indica al pueblo su compromiso con Dios por medio de la Alianza. Otro acontecimiento que marca a Israel son las diez plagas (Ex 7,8-12,34); con éstas se hace reconocer al faraón el poder de Yahvé.

El hecho que este número aparezca en la parábola de la dracma (Lc 15,8-10) debe tener una finalidad y representar un valor. Antes de la pérdida, la cantidad mencionada está completa. “Diez es el número de la comunidad de los hijos de Dios, que incluye a todos los hermanos, y todos son amados por el Padre” (Fausti, 2009, p.9). Continúa, el mismo autor, diciendo:

el número diez representa la comunidad: es el numero indispensable de personas para la liturgia de la sinagoga. Las cien ovejas representan la multitud de Israel, las diez dracmas representan a los paganos, que también forman parte de la familia de Dios (pp. 537-538).

Al hacer referencia al número 10, en otra parábola, la de los diez leprosos que fueron sanados por Jesús (Lc 17,11-19), Fausti (2009) afirma: “diez es el número de adultos que se requerían para la asamblea de la sinagoga. Es también la cifra de la acción humana, que se realiza a través de los diez dedos de la mano” (p. 583).

En cuanto al número “uno”, se hace la relación con “la parábola, que es ocasionada por el hecho de que “todos” los pecadores se acercan a Jesús, nos habla de la solicitud del Padre por “uno solo” (Fausti, 2009, p.537). Al hablar de “una” dracma en este caso, se puede comprender también esta cifra numérica como un sentido simbólico: “la fuente básica para la concepción del Uno en la Biblia son las múltiples experiencias de Israel con Dios.” Más adelante dice: “en perspectiva bíblica, la unidad no significa mezcla ni eliminación de las diferencias individuales” (Theobald, 2011, p. 1626-1627).

Se podría decir que una forma de interpretar este pasaje es por medio de los números. El “diez” representaría el ideal de una comunidad, la complementariedad; el “uno”, la pluralidad de cada uno. Con la pérdida del uno se rompe la armonía, la unidad, por el extravío de uno de sus miembros. Esto implica asumir la realidad y hacer algo por transformarla para que se pueda recuperar la unidad. Sólo cuando se busca y acoge al que estaba extraviado la comunidad se fortalece y crece.

El autor Fausti (2009), destaca elementos importantes en el relato, que ayudan a comprender su sentido de forma general: “qué mujer, diez dracmas, pierde, una, enciende una lámpara, barre la casa, busca con cuidado, convoca, amigas y vecinas, alégrense conmigo, he hallado, que había perdido, les digo, alegría, ante los ángeles, un solo, pecador, que se convierta” (p. 536-537).

El motivo de la alegría es por el uno, indispensable para la complementariedad del diez, que ha sido perdido primero y luego encontrado. Las acciones que se destacan se le atribuyen a Dios quien se preocupa por lo que está perdido, así se trate de uno solo. Al tomar, Lucas, la figura de una mujer hace referencia al amor materno de Dios y a su ternura. Al referirse a la dracma, moneda de los paganos y de escaso valor, se muestra que Dios ama todo cuanto existe; el número diez hace referencia a la comunidad, es la cantidad de personas necesarias para celebrar en la sinagoga, representan a los paganos, que son también familia de Dios. La dracma no puede volver a su lugar por sí sola, necesita de alguien que la busque, la encuentre y la retorne a su sitio; el autor hace referencia al buscador que es Dios mismo en Jesucristo Salvador; al encontrar la dracma, se acaba la tristeza y se celebra con otros la alegría, es la actitud de Jesús con los pecadores con quienes come (Fausti, 2009, pp. 537-539). Se puede reconocer este aporte como una lectura e interpretación de este pasaje.

3.4. Para hallar el centro del texto.

La inclusión es el método que permite encontrar el centro del texto y la relación entre el inicio y el final. A continuación, se presenta un esquema que permite acercarse a la perícopa desde este modo de estudio:

A “O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una **(8a)**,

B no enciende una lámpara y barre la casa **(8b)**

C. Y busca cuidadosamente hasta que la encuentra? **(8c)**

B’ Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas y les dice: **(9a.)**

A’ “Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido.”**(9b)**

Colofón

“Pues os digo que, del mismo modo, hay alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (Lc 15,10).

Al hacer la relación de estos versículos paralelos: A y A', B y B', se percibe a C como el centro del texto: “y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?”; del mismo modo, aparecen unos contrastes que resultan interesantes para este análisis:

3.4.1. Contrastes

El primer contraste se halla entre las palabras “pierde” A, en relación a lo que posee la mujer del relato y lo que ésta pierde; con la palabra “hallado” A', con la cual se hace mención a lo encontrado, en este caso la dracma. El segundo se percibe entre la soledad de la mujer para buscar B, ya que ella “enciende la lámpara y barre la casa” y el hecho de “convocar a las amigas y vecinas” B'. Primero las congrega y luego les dice el motivo de su alegría; es el paso de lo individual a lo colectivo.

En el tercero, aunque no se dice expresamente, sí se deduce la tristeza, el afán de esta mujer por encontrar la dracma A y la alegría por encontrar lo perdido A'. En el cuarto, aparece la palabra “dracmas” en plural A, haciendo referencia al conjunto (diez = comunidad) que contrasta con el sustantivo singular “dracma” A' que recuerda lo particular del uno que se ha perdido. Se puede decir que todo el texto gira en función del uno perdido que debe completar el diez.

3.4.2. Centro del texto

Según esta lectura, se podría decir que el centro de este texto C es: “**y busca cuidadosamente hasta que la encuentra**”. La mujer es quien busca “ἐπιμελῶς” (cuidadosamente), con celo, con insistencia, con la certeza de que la va a encontrar. Si la busca cuidadosamente es porque es importante para ella, porque conoce su valor; para tal fin emplea los recursos que tiene. El hecho de encontrarla le da un motivo para celebrar.

3.4.3. Colofón de la perícopa

De acuerdo, a lo planteado anteriormente, el versículo 10 sería la conclusión de esta perícopa: “del mismo modo, os digo, se alegrarán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta” (Lc 15,10). Harrington (1972) afirma, con respecto al nombre divino que aparece en la parábola, que “la frase «entre ángeles de Dios» (v.10) es una perífrasis del nombre divino: «Dios se alegrará» (cf. V. 7; 12, 8s) (p. 241). De igual forma, “la alegría de los ángeles recuerda (2,10-14), y contrasta fuertemente con el quejoso descontento de los fariseos, los cuales, por deducción, no son amigos ni vecinos de Dios, ya que no se regocijan con Él” (Orchard, 1957, p.621). Con esta conclusión se podría decir que se evidencia la intencionalidad de esta parábola en la enseñanza de Jesús a sus oyentes frente a la actitud que han de tomar con los que eran considerados pecadores.

3.5. Conclusión

En este capítulo se ha realizado un estudio de la parábola de la dracma perdida. Se ha iniciado por el contexto del capítulo 15 de Lucas, descubriendo de esta manera la intencionalidad en el empleo de las tres parábolas de la misericordia, como respuesta a la crítica de los fariseos y escribas frente a la actitud de Jesús para con los pecadores. Luego, se continuó con la exégesis de la parábola en cuestión tomando la versión en griego, confrontando el texto con posteriores traducciones para, a partir de ellas, intentar presentar una versión más cercana al griego.

A partir de la parábola de la dracma perdida, se profundizó en el sentido de los elementos relevantes que en ella aparecen: la dracma, la mujer, la lámpara, la casa y los números que en esta se mencionan, con el fin de tener un acercamiento al contexto de la cultura palestina desde este relato. Finalmente, se empleó el método de la inclusión para hallar el centro del pasaje e intentar acercarse a la posible intencionalidad del autor del tercer evangelio. El estudio realizado permitirá ahondar, en el próximo capítulo, en una iluminación pastoral a partir de los elementos comprendidos y de la realidad de nuestro contexto social.

CAPITULO IV

ILUMINACIÓN PASTORAL

El presente capítulo se ocupará de hallar la relación entre la parábola y la intencionalidad con la que ésta es utilizada pastoralmente. En el capítulo II, del presente trabajo, se identificaban las posibles problemáticas existentes en la comunidad lucana en las que se evidenciaba la exclusión, es decir, el rechazo por parte de los escribas y fariseos, a aquellos que eran considerados como pecadores: "todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «éste acoge a los pecadores y come con ellos»" (Lc 15,1-2).

Desde esta óptica de rechazo a los otros, presente en el capítulo 15 de Lucas y después del acercamiento exegético, en particular a la parábola de la dracma en el tercer capítulo, se pretende abordar, ahora, la realidad actual de exclusión en nuestro contexto.

Al igual que en el tiempo de Jesús, en nuestro entorno también existen personas que son marginadas por ciertos grupos sociales. En el documento de Aparecida, que corresponde a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizada en Aparecida, Brasil, del 13-31 de mayo de 2007, en el numeral 65 de la primera parte, que corresponde a la mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad, se describen los rostros de quienes sufren. El documento presenta una recopilación a nivel general de sufrimiento y exclusiones en Latinoamérica y el Caribe; luego, en el numeral 402, se retoma nuevamente esta descripción:

la globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de los pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos del VIH y de enfermedades endémicas, toxicódependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía, y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y el tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en las calles de las grandes urbes, los

indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia, con su pastoral social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan (DA, 402).

Ocho años después, el Papa Francisco, en la encíclica *Laudato Si'*, del año 2015, presenta la realidad de la casa común; aborda temas sobre ecología, la crisis ambiental y social. Al inicio de este documento se mencionan los ejes que atraviesan toda la encíclica y presenta otras realidades de exclusión y pobreza en el numeral 16:

la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está conectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos (*Laudato Si'*, 16).

Haciendo referencia a la contaminación y el cambio climático escribe, el Papa Francisco, en el N° 22 dice: “estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura” (*Laudato Si'*, 22). Esta realidad se ha generalizado de tal manera que ya no es sólo la basura lo descartable, sino que a las mismas personas se les aplica esta categoría, cuando ya no son “útiles” a la sociedad. Esta situación es un reflejo de la crisis humana que afecta a nuestro mundo hoy. Luego, al hablar de la lógica relativista dice que es ésta la que justifica “el descarte de niños porque no responden al deseo de sus padres (*Laudato Si'*, 123). Se desechan a los seres humanos indefensos, simplemente porque no tienen las características esperadas, porque probablemente tiene alguna deformación o, en el peor de los casos, porque los padres no están preparados para asumir su responsabilidad; en estos casos se descarta la vida, se acaba con ella.

Este análisis social refleja la crisis existente en el mundo. La exclusión se ha vuelto algo cultural, tan normal, que en muchos casos no afecta a los integrantes de la sociedad; incluso, pareciera que

algunos miembros de la Iglesia sufrieran de este mal. Respecto al tema dice: “quisiera advertir que no suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos. Ellos son la mayor parte del planeta, miles de millones de personas” (*Laudato Si'*, 49). Cuando no existe un verdadero contacto con la realidad se desconoce el sufrimiento de quienes son hechos a un lado de la comunidad, sin contar que, además de esto, los rechazados no tienen, la mayoría de las veces, los recursos necesarios para enfrentar su realidad; ellos también sufren y experimentan el maltrato, del que son objeto, por parte de quienes los rodean. Frente a esta realidad “cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos” (*Laudato Si'*, 13).

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables privadas de Derechos Humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres (*Laudato Si'*, 158).

Es ésta, una insistencia, una opción que se mantiene vigente hoy y por la cual hay que seguir luchando con eficacia y acierto, buscando las herramientas y medios para poder ser un agente de cambio desde las pequeñas acciones.

Los elementos anteriormente citados, describen la realidad de nuestro entorno, de la cual no somos ajenos, en nuestro contexto colombiano. A partir de esta realidad, la parábola de la dracma perdida puede brindar algunos elementos iluminadores que hacen parte de la pedagogía de Jesús para enseñar y cuestionar a través de sus palabras y actitudes.

Jesús, en esta parte del texto, no dijo explícitamente cual debería ser la actitud para con las personas que se excluyen; sin embargo, implícitamente, por medio de la parábola analizada en el capítulo anterior, se pueden deducir algunas enseñanzas y prácticas evangélicas que son de vital importancia en una vida eclesial, aunque no se desconocen otros ámbitos en los que este texto evangélico podría iluminar la realidad.

- "Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos»" (Lc 15,1-2).

En primer lugar, es bueno reconocer en qué medida, con las propias actitudes y palabras, se excluyen a las personas que comparten con nosotros el día a día. Es probable que esta misma realidad mencionada a nivel general, suscite un cierto rechazo y desprecio; pero a nivel personal se favorezcan estas actitudes que causan tanto daño. Vale la pena preguntarse ¿Cómo es mi actitud con los habitantes de calle, las personas dependientes de estupefacientes, las mujeres que venden su cuerpo, quienes por su estado huelen mal, con quienes tienen alguna limitación física...?; esto por citar algunos casos en general. Si se analiza a nivel particular ¿cómo es mi relación con quienes piensan distinto, con quienes no cumplen las mismas expectativas, con quienes me cuestionan, con quienes me piden una ayuda, con los que son privados de sus derechos en otros países? En este punto, cabe el cuestionarse si se es causa para que otros sufran el aislamiento o el rechazo.

La respuesta la tiene cada uno, pero seguramente se reconocerá que, en ciertos momentos, al igual que los fariseos y escribas, también se excluye, se tienen ciertas preferencias y se cuestionan algunas actitudes de humanidad con el que sufre y es rechazado. Ser consciente de las propias actitudes es un primer paso, pero lo más importante es evitar que se continúen favoreciendo estas acciones de rechazo al hermano.

Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación a la persona humana. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano es imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida. Ante las estructuras de muerte, Jesús hace presente la vida plena. “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (DA, 112).

Frente a estas actitudes de exclusión tan extendidas en el contexto social, se ha de tener una mirada atenta, respecto de sí mismo, para evitar excluir a los hermanos, sea por el motivo que sea, debido a que nada justifica condenar o rechazar a nadie.

➤ “¿O qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una dracma” (Lc 15,8a)

En segundo lugar, vale la pena mencionar que generalmente en el entorno en el que se desarrolla el trabajo o la misión confiada, siempre se tiene el contacto con otras personas, o se asume a un grupo de personas de las cuales se es responsable. Sin embargo, no siempre se conocen lo suficiente, como para valorarlas por lo que son. En algunos casos son como funcionarios, valen por lo que hacen, en caso de un trabajo; en otras circunstancias, como por ejemplo en una parroquia o comunidad de fe, en algunos casos las personas pasan a ser contadas por números y valorados por la cantidad.

Algunas veces, entrar en relación con las personas puede resultar difícil. Por eso, cuando estas se van no pasa nada, no afecta, y esto ocurre porque no se valoran lo suficiente. Si, por el contrario, se les conoce, esto no deja indiferente.

Como ser en relación, el ser humano está llamado a crear comunidad, a generar el encuentro, a fomentar el diálogo; sólo en la medida que esto se haga se podrá crear un ambiente familiar que favorezca la interacción entre sus miembros. Aparecida, respecto a este tema, argumenta:

La Iglesia es comunión en el amor. Esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1Co 13; Col 3,12-14) (DA,161).

En relación con la parábola, una de las lecturas que se hace en torno al número “diez” es el de la comunidad; éste es el número que representa en parte esta realidad. Al perderse una dracma, se

genera, en la mujer, una reacción que bien se puede relacionar con la pérdida o distanciamiento de un miembro, que ha de generar un impacto entre los otros pertenecientes a la comunidad o grupo social; pero esta actitud es producto de un ser o sentirse parte activa de una célula eclesial.

- “no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la halla?”
(Lc 15,8b)

En tercer lugar, si alguien se aleja de la comunidad o la deja, esto ha de generar un movimiento interno; ha de llevar a acciones concretas. Cada miembro de la Iglesia, se ha de preocupar por sus hermanos y buscar la forma de recuperarlos si es que es posible hacerlo. El documento de Aparecida, frente a los párrocos, animadores de una comunidad de discípulos misioneros, en el apartado 201, expresa lo siguiente:

La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo en Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración (DA, 201).

Este ejemplo de lo que ha de hacer un sacerdote, no puede llevar a dejarle sólo a ellos esta responsabilidad; si bien es cierto que ellos son los pastores de la Iglesia y asumen una comunidad parroquial, no significa que cada miembro de la Iglesia se desentienda de esta misión. Por el contrario, cada fiel, desde su campo específico, puede hacer algo por recuperar al que se ha perdido. Generalmente en las comunidades de fe, donde la Iglesia es “de masas”, la gente no se conoce; por eso, si alguien se ausenta, o, en el peor de los casos, se retira o abandona la Iglesia, es difícil percibirlo; sin embargo, donde se ha creado comunidad se despierta un interés y preocupación por el otro, pues la persona no pasa desapercibida, ya que es importante para los demás y se van a dar a la tarea de buscarla.

- “Y hallando, congrega a las amigas y vecinas, diciendo: ¡alegraos conmigo! porque hallé la dracma que perdí” (Lc 15,9)

En cuarto lugar, está el sentido de la fiesta; es la alegría que experimenta quien encuentra lo que busca. Cuando una persona retorna a la comunidad, esto se convierte en un motivo de alegría, para muchos, tanto para quien acoge y es testigo del retorno de uno de los miembros de la comunidad, como para quien regresa, porque reconoce en sus hermanos su bondad y misericordia para con él. Así como se percibe fácilmente el rechazo, también se puede reconocer la apertura de quien recibe. Se puede decir que una pérdida y un retorno en la comunidad, genera un cambio en ambas direcciones, tanto para el que se “perdió”, como para la comunidad que lo recupera, que lo acoge; este acontecimiento marca la vida de un fiel, y también de una comunidad.

Al hacer referencia a las amigas y vecinas, de la mujer, se puede relacionar con las personas externas de la comunidad, de la Iglesia, que son testigos del retorno, la acogida y por ende de la alegría; ellos son los que se dan cuenta del valor que para la comunidad tiene quien regresa. Esta alegría se puede convertir en un testimonio para otros; si por el contrario, no se hiciera nada por quien se apartó y se siguiera igual como si nada ocurriera, entonces esta comunidad se convierte en un objeto de análisis que cuestiona hasta qué punto valoraba a quien se alejó de ella.

En relación a la alegría que experimenta la mujer del relato y que comparte con sus amigas y vecinas, la Dra. Maricel Mena (2016), haciendo referencia a la misma parábola (Lc 15,8-10) dice lo siguiente:

La parábola de la fiesta, como otras, como la del banquete, nos invita a crear espacios festivos, en los cuales hay lugar para todas y todos, en medio de nuestra familia, en los diversos grupos sociales en los que participamos. Más que en ningún otro lugar, nos invita a recrear este espacio festivo en la comunidad cristiana, donde con frecuencia la mesa aparece vacía y casi siempre carente de festejo y alegría (p. 295).

El carácter celebrativo y festivo, son dos elementos que se hacen necesarios para fortalecer los lazos de amistad y unidad dentro de una comunidad; éstos permiten a la persona salir de sí misma

para entrar en relación con los demás; en la medida y frecuencia que esto se dé, se genera, en un grupo, una preocupación e interés por los otros, llegando a un punto en el que los demás no le resultan indiferentes, sino que, por el contrario, se convierten en el centro de atención e interés.

El Papa Francisco insiste en generar una cultura del encuentro, en aprovechar las oportunidades que se tengan para compartir con los demás. En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), al hacer referencia al ideal cristiano, que implica el paso de la desconfianza a la confianza y a vivir la dimensión social del evangelio, el Papa dice:

el evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (EG n.88).

En este sentido del encuentro con el otro, vale la pena generar los espacios que den la oportunidad para salir de la propia comodidad, del grupo selecto con el que más se comparte, para ampliar los lazos de hermandad con otros y darse la oportunidad para conocer nuevas realidades, nuevas situaciones, nuevas personas, que lleven a reconocer en los otros el rostro de Cristo que habla e interpela la propia realidad.

- “Así, digo a vosotros, hay gozo delante de los ángeles de Dios, por un pecador arrepentido” (Lc 15,10)

En quinto lugar, en una comunidad de vida cristiana, la alegría ha de ser una de las características que reflejen la presencia de Dios y el gozo del encuentro entre hermanos. Al igual que en una familia, una comunidad eclesial acompaña los procesos que viven cada uno de sus miembros; en este sentido es cuando se reconoce a la Iglesia como madre, porque ella también engendra a sus hijos en la fe, es testigo de su proceso y de su camino en la vida cristiana, acompaña al fiel en sus

búsquedas y en algunos casos en su incorporación a la Iglesia. Este hecho de caminar juntos, como Iglesia, lleva a encontrar en la vida eclesial una familia; ese debería ser el ideal; algunas comunidades se esfuerzan para que realmente se haga realidad este propósito. Pues es, en este ambiente donde se pueden reconocer los hermanos y juntos luchar por un mismo ideal.

Una comunidad de fe experimenta, en algunos momentos, el abandono de sus integrantes, la desintegración de su grupo, la desmotivación; pero también la motivación para luchar juntos y disfrutar de las alegrías y triunfos de cada uno de sus miembros.

Estos últimos versículos de la parábola, que como ya se mencionaba anteriormente se convierten en la conclusión de dicho texto, lleva a reconocer que, así como es fundamental la acogida por parte de la comunidad, no en menor grado es de igual importancia la actitud de quien llega y se integra nuevamente. El hecho de sentirse amado y acogido por la comunidad, que manifiesta el amor de Dios, ha de llevar a un reconocimiento, valoración y cambio de actitud; en algunos casos se dará un sincero y verdadero arrepentimiento fruto del encuentro con Dios y de las mismas experiencias de la vida. Cuando se da el caso que las personas tienen una experiencia de Dios, un encuentro con él, esto genera, en su vida, necesariamente un cambio que la lleva al arrepentimiento y a una transformación de su entorno.

Un ejemplo de lo que implica la persistencia, la alegría, el buscar a quien se ha perdido, es una buena madre, porque ella por, el amor que le tiene a los hijos, hace hasta lo imposible por recuperarlos, y cuando lo consigue, su alegría y felicidad es plena. Una buena madre es tal vez la única que es capaz de ir a los lugares más lejanos o menos honrosos, con tal de encontrar a sus hijos; sitios donde los amigos muchas veces no llegan. Pero ¿por qué una madre busca con desespero a su hijo cuando este se pierde? Una posible respuesta sería porque una madre sabe lo valioso que es el hijo, a pesar de su pecado o a pesar de su ausencia; el amor de una madre no cambia; éste permanece. Cuando un hijo ha llegado, como dicen, a “tocar fondo” y recapacita, en algunas circunstancias retorna y cuando lo hace, el hecho de sentirse amado, acogido y perdonado lo lleva a un cambio. Lo mismo puede ocurrir con la vida de una persona: los acontecimientos y circunstancias que se experimentan, pueden convertirse en la oportunidad para llegar a la reflexión y encontrar un nuevo camino, una experiencia de fe, en algunos casos. Cuando esto ocurre la

acogida de una comunidad es fundamental, porque con sus actitudes pueden apartar definitivamente a una persona o por el contrario la pueden integrar y con ella caminar juntos.

En la pastoral es necesario dedicar tiempo a acompañar a las personas. Reconocer las necesidades de quienes hacen parte de la misión. Cuando se encuentra en las comunidades a personas que tienen problemáticas, son dependientes de alguna sustancia, tienen un vicio, esto por mencionar algunas realidades, no se pueden dar por perdidas; es, tal vez, lo más cómodo no hacer nada por ellas; pero si por el contrario el agente pastoral se implica y busca las herramientas que necesita para hacer algo por esta o estas personas, aunque pase muchas dificultades y negativas, algo se puede lograr. Tal vez la actitud y persistencia de un agente de pastoral que se compromete, puede lograr un cambio o muchos, en las personas que acompaña y, a través de ellas, hacer mucho bien.

Es a las personas excluidas, marginadas, a quienes se les debe brindar más tiempo, mayor preocupación, mucho apoyo; en ellas se ha de confiar y se ha de creer que un cambio positivo puede darse. A veces puede parecer que el tiempo invertido es perdido; se corre el peligro de pensar que no se está haciendo nada, que son muy pocos quienes responden a determinadas acciones pastorales; sin embargo, cada persona es tan valiosa y lo que Dios obra por medio de ella tiene un gran efecto. Bien decía una Hermana que “un feligrés vale toda una diócesis”; esto, porque cuando una persona tiene un cambio positivo en su vida, es mucho el bien que ella puede hacer; bien vale la pena hacer el esfuerzo por uno solo; hacer que éste se sienta amado para que por medio de él muchos crean y se acerquen a Dios, es una tarea fundamental en la actividad pastoral.

La misericordia para con las personas que se han alejado, que han cometido tal vez grandes errores, ha de ser una de las características que refleje un cristiano en su vida. La parábola en estudio, refleja esta realidad por parte de Jesús; se podría deducir que él hace vida el mandamiento del amor; no recrimina el pecado; por el contrario, perdona, da nuevas oportunidades. Por lo tanto, por medio de pequeñas, pero no insignificantes acciones que se hagan por los demás y en comunidad, surgirán grandes cambios, que parten de una valoración y de un creer en las posibilidades del otro; de esta forma, la alegría que se podrá experimentar será grande. Un solo miembro puede parecer insignificante; sin embargo, sin éste la comunidad está incompleta, le

queda faltando algo, porque el “perdido” tiene un lugar dentro de la comunidad que nadie podrá suplir.

Conclusión

El evangelio de Lucas en la parte que corresponde a la subida de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,27) contiene una serie de enseñanzas de parte de Jesús a sus seguidores. Posiblemente son cristianos de una tercera generación que no han conocido a Jesús y lo que se pretende con este evangelio es identificar los rasgos que han de caracterizar a un seguidor de Cristo; esta enseñanza es presentada por medio de las predicaciones de Jesús, que en su mayoría se evidencia por medio de parábolas. En la pedagogía de Jesús se reconoce como Él confronta a sus oyentes, los corrige, les delega responsabilidades y les habla con claridad. En esta sección del evangelio se identifican más de 19 parábolas que muestran diferentes escenarios del tiempo de Jesús; algunos de ellos son: el camino, la casa, la vida agrícola, las celebraciones, el trabajo pastoril y demás. Los destinatarios de su mensaje son diversos, entre ellos: un legista, un jefe de los fariseos, los discípulos, la muchedumbre, los fariseos, los escribas. Finalmente, las enseñanzas que se presentan en sus predicaciones tienen que ver con: el prójimo, la oración, la postura frente a las riquezas, la actitud ante la venida del Señor, el juicio final, vocación de los paganos, la llegada del Reino, la identidad cristiana, la misericordia, entre otros.

Al realizar un acercamiento a este género literario, que es empleado por Jesús se identifican unas posibles problemáticas de los seguidores de Jesús, que por medio de la enseñanza del Maestro se quieren contrarrestar. A partir de estos datos se realiza la exégesis a la parábola de la dracma perdida que responde a una de estas necesidades de buscar a los pecadores y acogerlos con misericordia, dadas las murmuraciones realizadas por parte de los escribas y fariseos (Lc 15,2-3).

El capítulo 15 de Lucas se conoce como el corazón del evangelio por el tema de la misericordia que es presentado por medio de tres parábolas: la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo prodigo. Estas parábolas muestran una realidad de marginación frente a los pecadores por parte de los fariseos y escribas quienes rechazan la actitud de acogida de Jesús para con ellos. La parábola de la dracma perdida que es el centro de este estudio, ocupa un lugar privilegiado dentro de estas tres parábolas de la misericordia. Esta perícopa (Lc 15,8-10) permite reconocer algunos elementos de la cultura palestina en tiempos de Jesús. Por medio de la mujer se identifica su sometimiento y dependencia en esta cultura, su marginación, su posible estado de vida y en cada uno de ellos datos

que lo evidencian; además se dan posibles explicaciones del porque la mujer era la poseedora de las dracmas y el hecho de buscarlas con tanto interés.

Por medio de la dracma, como moneda griega, se identifica un elemento de la cultura palestina que evidencia la influencia de la cultura griega a este territorio en una época de su historia; su valor equivalente era a un denario, moneda romana; en el tiempo de Jesús el imperio que dominaba a Palestina era Roma. También se puede deducir que posiblemente el autor de este evangelio era extranjero, o de fuera de Palestina. Otra de las lecturas frente a la dracma lleva a reconocer en esta moneda parte de la dote que la mujer heredaba de su padre y como aporte en el matrimonio; ésta era administrada por el esposo. Por medio de la lámpara se lleva a identificar diversas formas de lámparas y también la posible estructura de una casa palestina pobre. Los números diez y uno que se mencionan en este texto representan en primer lugar la comunidad (diez) y en segundo lugar el valor de la unicidad (uno). Cuando se halla lo perdido la comunidad se complementa, se restablece.

Finalmente, a la luz de esta parábola, se realiza una iluminación de la realidad actual, que es presentada por medio de los documentos de la Conferencia de Aparecida y la exhortación Apostólica “*Laudato Si*”, que presentan realidades de exclusión. La finalidad de iluminar el contexto presente es generar, en el agente pastoral, una reflexión que lo lleve a reconocer el valor de su misión y la responsabilidad que se tiene con cada uno de los miembros que le son confiados, en el caso de acompañar a una comunidad de fieles, o simplemente como miembro de una comunidad eclesial. Por medio del valor que la mujer le da a la dracma perdida, se puede reconocer el valor de cada persona y su lugar dentro de una comunidad. La parábola, pues, invita a buscar a los que se han apartado, a acoger con misericordia a los que la sociedad puede considerar como excluidos o desechables.

Bibliografía

- Ausejo, S. (1963). Voz: dracma. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Bogaert, P. (1993). *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Brown, R. Joseph, A. Fitzmyer, Roland E. Murphy. (1972). *Comentario bíblico San Jerónimo III, Nuevo Testamento I. (1 ed.)*. Madrid, España: Ediciones cristiandad.
- Brown, R. Fitzmyer, R. Murphy, R. (2004). *Nuevo comentario Bíblico San Jerónimo, Nuevo Testamento*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Charpentier, E. (1984). *Para leer la Biblia CB 1*, Navarra, España: Editorial Verbo Divino.
- Coenen, L. Beyreuther, E. Bietenhard, H. (2003). Voz: lámpara. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento (A-L)*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Demarchi, M. (2009). *Las monedas que conoció Jesús*. Centro filatélico y numismático de San Francisco. Recuperado de: <http://www.centrosanfrancisco.org.ar/noticias/MONEDAS>
- Fausti, S. (2009). *Una comunidad lee el evangelio de Lucas (1ed.)*. Italia: Editorial San Pablo.
- Feinberg, M. (2005). *Les Nourritures aux temps de la Bible, Depuis la pomme d'Adam jusqu'au Dernier Repas*. Nimes, Francia: Editorial Ligue pour la Lecture de la Bible, France & Société biblique francaise, France.
- Fitzmyer, J. (1987). *El Evangelio Según San Lucas, III tomo, Traducción y comentario capítulos 8,22-18,14*. Madrid, España: Ediciones cristiandad.
- Gomá, I. (1955). *El Evangelio Explicado (5 ed.)*. Barcelona, España: Editorial Casulleras.
- Guijarro, S. Salvador, M. (1995). *Comentario al Nuevo Testamento (2 ed.)*. Salamanca, España: La casa de la Biblia.
- Harrington, W. (1972) *El evangelio según san Lucas*. Madrid, España: Editorial Stvdivm.
- Jeremías, J. (1984). *Las parábolas de Jesús (7 ed.)*, Navarra: Verbo Divino.

Kasper, W. (2011). *Diccionario Enciclopédico de Exegesis y Teología Bíblica*. Barcelona, España: Editorial Herder.

Leal, J. Paramo, S. Alonso, J. (1961). *La Sagrada Escritura, Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús, Tomo I*. Madrid, España: Editorial Católica.

Lacueva, F. (1984). *Nuevo Testamento Interlineal Griego- Español*. Barcelona, España: Editorial clie.

Martini, C. (1997) *¿Por qué Jesús hablaba en parábolas?* Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

Mena, M. (2016) *Para una ética económica del cuidado. Provocaciones bíblicas a partir de la encíclica Laudato Sí´*. Anales de Teología, (18.2)

Orchard, E. F. Sutcliffe, R. C. Fuller, R. Russell, (1957) *Verbum Dei, Comentario a la Sagrada Escritura Tomo III, Nuevo Testamento (1 ed.)*. Barcelona, España: Editorial Herder.

Pierre. Bogaert, M. Delcor, M. Edmond, J. Lipinski, E. Martín, A. Ponthot, J. (1993). *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, España: Editorial Herder.

Saulnier, C. y Rolland, B. (1981). *Palestina en tiempos de Jesús*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

Schokel, L. (1997). *Biblia del peregrino, Nuevo Testamento, edición de estudio, tomo III (2 ed.)*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.

Schmid, J. (1968). *El Evangelio según San Lucas*. Barcelona. España: Editorial Herder.

Stöger, A. (1970). *El Nuevo Testamento y su mensaje, El Evangelio según san Lucas, tomo II*. Barcelona, España: Editorial Herder.

Storniolo, I. (1992). *Como leer el Evangelio de San Lucas, Los pobres construyen la Nueva historia*. Bogotá, Colombia: Editorial San Pablo.

S.S. Benedicto XVI, (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, Brasil*. Bogotá, Colombia: Conferencia Episcopal de Colombia.

S.S. Francisco. (2015). *Laudato Sí´*. Bogotá, Colombia: Editorial Paulinas

Valensin, A. y Hubby, J. (1963). *Evangelio según San Lucas*. Madrid, España: Ediciones Paulinas

Soporte informático

Bible Works. Versión 8.0